

L4

limes

Noviembre/07

Revista de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Alemania

En febrero del presente año, el profesor Hans-Joachim Lauth, director de la Oficina de la Embajada de España en Alemania, invitó a una reunión a los representantes de la enseñanza superior de todas las universidades alemanas. El asunto no podía ser otro que la reforma de la enseñanza superior bajo la perspectiva de la globalización. Por encima de los múltiples aspectos tratados me sorprendieron dos presupuestos: Nadie defendía el aserto clásico de la igualdad de las universidades, al que muchos se referían como mito, y, en segundo lugar, lejos de cuestionar el programa de excelencia, la preocupación se centraba en cuál sería el futuro de las universidades no declaradas magníficas. Porque entendían y siguen entendiendo que una actuación local a favor de las universidades o grupos declarados de elite necesariamente influyen en el resto: Hay una inevitable repercusión financiera y moral sobre las universidades que "solo" sigan siendo normales. En los artículos que siguen podremos leer el repaso histórico que el prof. Strohschneider hace de la universidad alemana y sus puntos de inflexión en el siglo XX. Debe destacarse, frente a la uniformidad del modelo humboldtiano, la innovación que supuso a partir de 1968 la creación de las Fachhochschulen (Universidades técnicas ligadas a la práctica empresarial y laboral) y la progresiva radicación de la investigación en establecimientos extrauniversitarios. Este peligro es una de las causas a que hace referencia la ministra alemana de educación, Dra. Schavan, cuando habla de la necesidad de impulsar la investigación de elite en la universidad, fortalecer las especialidades a través de científicos eminentes y creando escuelas para equipos jóvenes. Cuando están a punto de ser hechos públicos los resultados de la segunda ronda del programa todo apunta a que la parte del león en la financiación seguirá dirigida a la investigación técnica y biológica en monosecabo de las humanidades y de la ciencia en general. El peso de la investigación de elite en la universidad, fortalecida por la creación de centros de calidad, el criterio de excelencia de la investigación y el fortalecimiento de los departamentos de excelencia, frente a los que los otros se los quieren dar por los suyos, es el resultado de la primera ronda de la comisión frente a los que los otros se los quieren dar por los suyos, es el resultado de la primera ronda de la comisión y, sobre todo, el resultado de la segunda ronda de la comisión. Si en la segunda ronda de la comisión se ha definido un programa de excelencia que para las universidades de élite es el resultado de la primera ronda de la comisión como a los otros se los quieren dar por los suyos, es el resultado de la primera ronda de la comisión.

Universidades de elite

Una apuesta por la excelencia

Michael Hartmann

Barbara M. Kehm

Francisco Michavila

José Miguel Presa Pereira

Peter Strohschneider



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN EN ALEMANIA

EMBAJADA DE ESPAÑA

limes

Revista de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Alemania

Director:

José María Piñán San Miguel, Consejero de Educación

Coordinación:

Raúl Ramos Martínez

Equipo de redacción

José María Piñán San Miguel

Raúl Ramos Martínez

Colaboración:

Michael Hartmann

Barbara M. Kehm

Francisco Michavila

José Miguel Presa Pereira

Peter Strohschneider

Entrevista:

Raúl Ramos Martínez

Traducciones:

José María Piñán San Miguel

José Miguel Presa Pereira

Raúl Ramos Martínez

Maquetación e impresión:

MCF TEXTOS SA / T.G. S.L

© MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

Secretaría General Técnica

Subdirección General de Información y Publicaciones

Consejería de Educación de la Embajada de España en Alemania

N.I.P.O.: 651-06-136-X

I.S.S.N.: 1863-6144

Depósito legal: M-8037-2007

La Consejería de Educación no se responsabiliza de las opiniones expresadas en los artículos de esta publicación.
Se permite la copia total o parcial de la documentación siempre y cuando se cite la procedencia, no se proceda a cobro o contraprestación y se informe al MEC de la incorporación, ofreciendo los datos que permitan la vigilancia del cumplimiento de lo expuesto en el punto anterior.

Berlín, noviembre de 2007

Universidades de élite una apuesta por la excelencia

sumario

- 5 **Presentación** | *José María Piñán San Miguel*
- 7 **La diversificación del sistema universitario alemán y la Iniciativa de excelencia** | *Peter Strohschneider*
- 15 **Los criterios de excelencia** | *José Miguel Presa Pereira*
- 19 **La “Iniciativa de excelencia” alemana y su impacto en el panorama universitario de la R. F. A.** | *Barbara M. Kehm*
- 25 **Entrevista a Annette Schavan** | *Raúl Ramos Martínez*
- 29 **La Iniciativa de excelencia – cambio de modelo en la política universitaria alemana** | *Michael Hartmann*
- 43 **Hablemos de Europa, hablemos de la Universidad** | *Francisco Michavila*

Presentación

José María Piñán San Miguel

En febrero del presente año se celebró en la Universidad Libre de Berlín el 5º Simposio de la fundación Hanns Martin Schleyer, al que concurrieron 600 invitados de la vida pública alemana, en su gran mayoría, dirigentes y profesores de todas las universidades alemanas. El asunto no podía ser otro que la reforma de la enseñanza superior bajo la perspectiva de la globalización.

Por encima de los múltiples aspectos tratados me sorprendieron dos presupuestos: Nadie defendía el aserto clásico de la igualdad de las universidades, al que muchos se referían como mito, y, en segundo lugar, lejos de cuestionar el programa de excelencia, la preocupación se centraba en cuál sería el futuro de las universidades no declaradas magníficas.

Porque entendían y siguen entendiendo que una actuación local a favor de las universidades o grupos declarados de élite necesariamente influyen en el resto: Hay una inevitable repercusión financiera y moral sobre las universidades que "sólo" sigan siendo normales.

En los artículos que siguen podemos leer el repaso histórico que el prof. Strohschneider hace de la universidad alemana y sus puntos de inflexión en el siglo XX. Debe destacarse, frente a la uniformidad del modelo humboldtiano, la innovación que supuso a partir de 1968 la creación de las *Fachhochschulen* (Universidades técnicas ligadas a la práctica empresarial y laboral) y la progresiva radicación de la investigación en establecimientos extrauniversitarios.

Este peligro es una de las causas a que hace referencia la ministra alemana de educación, Dra. Schavan, cuando habla de la necesidad de impulsar la investigación de élite en la universidad, fortalecer las especialidades atrayendo a científicos eminentes y creando escuelas para equipos jóvenes.

Cuando están a punto de ser hechos públicos los resultados de la segunda ronda del programa todo apunta a que la parte del león en la financiación seguirá dirigida a la investigación técnica y biológica en menoscabo de las humanidades y de la docencia en general.

A pesar de la existencia en Alemania de un “Plan 2020” que pretende asegurar una docencia de calidad.

El criterio de calidad (científica) ha sido defendido con determinación por los científicos de la comisión frente a los esfuerzos de los políticos por lograr un reparto un tanto equilibrado entre especialidades y, sobre todo, entre las regiones. Si en la segunda ronda se confirman las tendencias de la primera quedará definido un panorama universitario de excelencia que prima a los antiguos Länder frente a los nuevos así como a los estados del sur frente a los del norte.

Entre los opuestos al programa hemos recogido la opinión del Dr. Hartmann, muy crítico con el colateral crepúsculo de las humanidades y con la mayor selectividad social que, según él, provocará el programa. Este profesor de la Universidad de Darmstadt denomina *Matthäusprinzip* el efecto perverso del plan, según el cual al que ya tiene se le dará más y el que menos tiene irá perdiendo lo que tiene.

En el panorama español se detecta una preocupación por las innovaciones que impone el proceso de Bolonia y un esfuerzo por reforzar la calidad con distintos medios de control. Pero no se trasluce aún la preocupación por las consecuencias de la competitividad dentro de la imparable globalización.

La preocupación alemana toma pie en su posición dentro del ranking mundial (arwu) establecido en el Shanghai Jiao Tong, donde la primera universidad alemana se encuentra en el puesto 48, la declarada en 2006 como excelente Universidad Ludwig Maximilian de Munich. En esa dirección debiera tal vez acentuarse la preocupación española cuando sus mejores universidades, Barcelona y Autónoma de Madrid, no consiguen clasificarse entre las 150 primeras.

La adaptación al espacio común europeo será un hecho en 2010 pero no es accidental sino esencial el encontrarse productivamente en él y no simplemente estar. Siguiendo el ejemplo en el debate —y no necesariamente en la solución— podría ser un lugar de reflexión para España el considerar si los criterios de evaluación y, sobretodo, las consecuencias de la evaluación deben ser manejadas por la comunidad científica global o por instituciones entreveradas de otros intereses políticos o sociales, sea en el ámbito regional o nacional.

PETER STROHSCHNEIDER
Presidente del Consejo Científico
(Wissenschaftsrat).

La diversificación del sistema universitario alemán y la Iniciativa de excelencia

Peter Strohschneider

1. Evolución histórica¹

En el desarrollo y la autoconcepción de las universidades alemanas se impuso durante mucho tiempo, a lo largo del siglo XX, una imagen conductora y ahormante que databa de las reformas humboldtianas de 1810 y buscaba sus raíces en la conformación ideal y previa que habían marcado Kant, Fichte, Schelling y Schleiermacher.

La reconstrucción de las universidades alemanas tras la Segunda Guerra Mundial supuso una continuidad de aquella tradición que tanto éxito había tenido, tan imitada por muchos otros países y que había convertido a Alemania a comienzos del siglo XX en la nación científica por excelencia.

Los aliados pretendieron en un primer momento llevar a cabo una “democratización de las universidades” como parte del proceso de desnazificación. Una comisión presidida por los norteamericanos hizo planes para una reforma del sistema universitario donde se incardinaban consejos universitarios como instancias de inspección, ingredientes de fundaciones, negociados de admisión con amplias funciones y otros elementos ajenos a la tradición alemana².

¹ Ver el detalle exhaustivo del desarrollo histórico y la argumentación funcional de la diversificación del sistema universitario en *Empfehlung zur künftigen Rolle der Universitäten im Wissenschaftssystem*, de 30 de enero de 2006.

² Vid. Daniel Fallon. *Germany and the United States, Then and Now: Seeking Eminence in the Research University*, Conferencia en Berkeley, 2007.

El periodo de la guerra fría comenzó con el bloqueo de Berlín, hecho que distrajo la atención de los aliados hacia otros proyectos tales como la introducción de una moneda común, el establecimiento de un sistema bancario en las zonas occidentales y la creación de una estructura federal de gobierno. Se abandonaron los planes de reforma del sistema universitario. Únicamente se dejó bien atado el principio de que la competencia sobre las universidades no recayera en el gobierno central sino en cada estado federado.

Este modelo funcionó hasta bien entrados los 50, es decir, mientras los estudios universitarios sólo eran cursados por una pequeña parte de la población. En el semestre de invierno del curso 1950/1951 el número de estudiantes estaba en torno a los 110.000 y experimentaron un moderado crecimiento de hasta 127.000 en el semestre de invierno de 1955/1956.

A mediados de los 50 se produjo el primer tirón expansivo de modo que en 1960/1961 las cifras de estudiantes alcanzaron los 220.000. Las implicaciones de esta tendencia no han dejado de hacerse sentir hasta el presente: un continuo crecimiento de la educación secundaria y universitaria como reacción a una demanda creciente de personal cualificado y formado científicamente en el marco de una sociedad industrializada y de servicios que avanzaba hacia una sociedad del conocimiento. Esta tendencia encontró su acomodo en la política universitaria de los 60: se dio preponderancia a la cuestión de las "necesidades" económicas y sociales y la forma de satisfacerlas, especialmente porque el porcentaje de la población universitaria en Alemania se encontraba en un nivel bajo según parámetros internacionales.

El criterio válido hasta los años 60, consistente en ampliar los establecimientos del sector universitario pero sin alterar el modelo tradicional de corte humboldtiano, no daba más de sí.

El aumento de plazas escolares obligaba a una fuerte expansión del sistema universitario tanto en su espacio físico como en el del personal, de forma que su financiación sólo era abordable como tarea de la federación en su conjunto.

Con una modificación de la Ley Fundamental en 1969 se establecieron las llamadas competencias compartidas del Estado Federal y sus Länder en algunas facetas del sector universitario, en especial en lo que hace referencia a las inversiones para ampliar las universidades, incluidos los hospitales clínicos universitarios.

La consecuencia inmediata fue una oleada de nuevas universidades creadas en los años 70. Entre 1969 y 1979 se fundaron un total de 29 nuevas universidades y escuelas superiores integradas. Con la reforma del federalismo en 2006 se concentraron las competencias conjuntas en el suministro de infraestructuras (edificios y grandes aparatos) sólo para investigación.

La expansión cuantitativa del sector universitario y la creciente orientación de las escuelas superiores a las necesidades del mercado laboral futuro fueron los ejes iniciales de planificación para la capacidad a medio plazo. Las condiciones de fondo venían marcadas como valor absoluto por la inminente llegada a las universidades de las promociones pertenecientes a años con fuerte incremento de la natalidad que, al mismo tiempo y en términos relativos, dispusieron, cada promoción, de mayores porcentajes de acceso a los estudios superiores.

Con la llamada "Resolución de apertura", acordada por los presidentes de gobierno de Estado y Länder, el 4 de noviembre de 1977, se posibilitó a la "generación del Babyboom" el acceso

a la universidad a pesar de las limitaciones de capacidad en los centros. Y se hizo, gracias a un "uso exhaustivo" de éstos así como a través de medidas especiales o "sobrecuotas", suponiendo que el crecimiento de la demanda sería coyuntural y que las cifras de nuevos estudiantes sufrirían un fuerte retroceso a partir de mediados de los 80. De ahí la creencia de que el aumento necesario de capacidad podría cubrirse con medidas provisionales.

Resultó una equivocación con trascendencia porque el pronóstico resultó errado. La cuota de alumnos con derecho a educación superior siguió creciendo hasta la cifra actual de 1,97 millones de estudiantes³.

Ya en 1988 el Consejo Científico tuvo que constatar que, de un lado, la cifra de estudiantes de primer curso entre 1975 y 1984 había crecido un 24% y la cifra global de estudiantes en un 29% mientras que, en el mismo periodo, el presupuesto real había descendido el 2,4%. A finales de los 80 se hizo más evidente la masificación de las universidades. Entre otros factores las reiteradas protestas estudiantiles de aquellos años forzaron a la adopción de programas extraordinarios para las universidades. En ellos trabajaron Estado y Länder para paliar la escasez de profesorado e infraestructuras y consiguieron aportar a las universidades en un periodo de 17 años (1989-2006) fondos especiales por encima de los 3.600 millones de euros.

Estas medidas fueron suficientes para asegurar el acceso a la universidad, durante un largo periodo, a un porcentaje creciente de cada promoción, aunque todo el mundo era consciente de la pérdida de calidad en las condiciones de estudio. Aquella oportunidad de fondo fue valorada muy positivamente por los implicados, frente a la alternativa de no poder acceder a la universidad. El segundo éxito fue el rápido desarrollo del sistema universitario en los nuevos Länder a partir de 1990. A ese objetivo se dedicaron en poco tiempo una serie de recursos por un total impresionante. De modo que los nuevos Länder disponen hoy en día de un sistema universitario eficiente con una amplia oferta de carreras atractivas.

En todo caso el balance que hacen las universidades sobre la planificación de sus capacidades en los últimos 30 años es muy crítico⁴. La necesidad de más plazas de estudio fue sistemáticamente infravalorada. Políticas de respuesta a alteraciones en la demanda, perfectamente previsibles, sólo se llevaron a efecto de forma parcial. Las medidas de reforma estructural estimadas como necesarias, en especial la reforma de los planes de estudio, la rapidez en terminar la carrera o el desarrollo preferente de las Escuelas Técnicas Superiores, sólo se acometieron tímidamente. Puede decirse, como resumen, que las universidades no recibieron el apoyo necesario para enfrentarse al reto de la avalancha estudiantil. Resulta especialmente relevante la supeditación de una adecuada relación profesor-alumno en favor de objetivos meramente cuantitativos.

El Estado y los Länder han firmado muy recientemente el "Pacto Universitario 2020" dirigido a propiciar el desarrollo del sistema universitario entendido como necesario y urgen-

³ El hecho de que la cifra englobe también a los nuevos Länder del este alemán no afecta en absoluto a la tendencia general.

⁴ Vid. las *Recomendaciones para un desarrollo del sistema universitario adecuado a la demografía y al mercado laboral (Empfehlungen zum arbeitsmarkt – und demographiegerechten Ausbau des Hochschulsystems)* del Consejo Científico, de 30 de enero de 2006.

te. Hasta 2010 se van a crear, por mitades entre Facultades y Escuelas Técnicas Superiores, 100.000 nuevas plazas de estudio. Es un paso en la dirección adecuada pero que no puede ni va a ser el único para que en el futuro pueda Alemania cubrir la creciente necesidad de profesionales de alta cualificación.

2. Desarrollo funcional

Las universidades clásicas, conservatorios, escuelas de arte y escuelas técnicas superiores fueron durante mucho tiempo los únicos modelos de educación terciaria en Alemania. Pero es evidente que no podían atender a la creciente necesidad de trabajadores con formación académica pero dedicados a profesiones más cercanas a la práctica diaria. La diversificación funcional del sistema universitario se ha conseguido con la ampliación del espectro de centros: en octubre de 1968 la Conferencia de Presidentes de los Länder decretó la creación de las Escuelas Técnicas Especializadas (*Fachhochschulen*) para aglutinar los centros del sector terciario que formaban a sus estudiantes para la práctica laboral. Estas escuelas se iban a diferenciar de las universidades tanto por una formación eminentemente práctica como por la menor duración de los estudios. El eje de esta formación, dirigida a la práctica laboral, se refleja en las obligaciones del profesorado: la carga docente del profesor de escuela es de 18 horas semanales, prácticamente el doble que la de sus colegas universitarios.

Pero, independientemente de la distinción entre universidades y escuelas especializadas, se mantuvo la divisa universitaria de que todos los centros de un determinado tipo eran iguales entre sí y una titulación de cualquiera de ellos debía tener las mismas oportunidades en el mercado de trabajo. La consecuencia lógica fue un reparto proporcional de los escasos puestos de estudio, llevado a cabo por la Oficina Central de Asignación (*Zentrale Vergabestelle = ZVS*) y el Decreto sobre capacidad de los centros⁵. Se rechazó la mejora de la calidad y de las relaciones tutoriales que conllevaría una minoración de los cupos, calificándola de "nivel de atención insostenible".

En el terreno de la investigación, sin embargo, los responsables de la política universitaria se mostraron abiertos a aceptar diferencias entre las instituciones. Ya en 1967 afirmaba el Consejo Científico que, a la vista de la progresiva especialización y diversificación de la ciencia, las universidades corrían el peligro de quedarse a la sombra de los establecimientos extrauniversitarios. A fin de conseguir una investigación competitiva en las universidades el Consejo recomendó una concentración de fuerzas, que debía conseguirse por una diversificación interna en facultades y universidades, un aumento de la cooperación entre investigadores y un reparto de campos entre las universidades en el sentido de crear una especialización por áreas de conocimiento.

Con ello se consiguió transparencia entre las distintas universidades en cuanto a sus diferencias en calidad y resultados.

⁵ En la primera sentencia del Tribunal Constitucional sobre el *numerus clausus*, de 1972, se hizo derivar del derecho a la libre elección de oficio y de centro de formación (art. 12, párr. 1, punto 1 de la Ley Fundamental) —en combinación con los principios generales de igualdad y de estado social— el derecho subjetivo de todo alumno con bachillerato aprobado a acceder a los estudios universitarios. De ahí se seguía la obligación del Estado a maximizar el aprovechamiento de la capacidad de los centros. Para llevarlo a efecto los Länder firmaron un Convenio de Estado para asignar las plazas de estudio en cuya base se encuentran la Oficina de Asignación y el Decreto de capacidad de los centros.

Dado que la formación crea oportunidades vitales y las sociedades democráticas deben tomar en consideración la justa distribución entre todos del bienestar y progreso habrá que valorar de manera claramente distinta las diferencias de calidad en la docencia o en la investigación. El reverenciado principio de la igualdad de oportunidades ha venido constituyendo la plataforma de un dogma igualitario que se expresaba en la ficción: todas las universidades son iguales, pero que en la realidad significaba: condiciones de estudio igualmente deficientes para todos. Al mismo tiempo se echaban cada vez más cargas a la espalda de la universidad sin dotarla en correspondencia. La consecuencia fue una sobresaturación estructural. En tiempos más recientes muchos agentes de la política universitaria han exigido el abandono de la quimera igualitaria. A comienzos de 2006 el Consejo Científico recomendó un modelo de diferenciación que deja en manos de cada universidad la definición de sus objetivos prioritarios. La creación de un perfil deberá ayudar a las universidades a solucionar su sobresaturación estructural estableciendo metas priorizadas. Incluso desde una perspectiva sistemática es deseable la diferenciación, derivada de la constitución del perfil propio de cada universidad, siendo como es la condición necesaria para que se produzca la competencia y, por ende, el éxito. La creación del perfil genera una riqueza de variantes necesaria para que la competencia aumente la flexibilidad del sistema y, a la larga, se eleve el rendimiento de todo el sistema en calidad y eficiencia.

3. La iniciativa de excelencia

El abandono del dogma de la igualdad, en su concreción política, lleva la fecha simbólica del 18 de julio de 2005. Ese día acordaron el Estado y los Länder la puesta en marcha de la iniciativa de excelencia (Vid. más abajo el texto del cuadro gris).

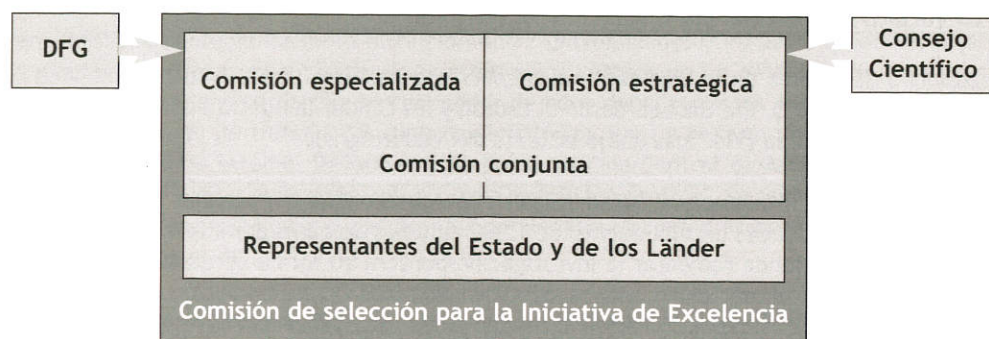
Con la Iniciativa de Excelencia el Estado (75%) y los Länder (25%) inyectarán a la competencia entre universidades un suplemento de 1.900 millones de euros durante el periodo de 2006 a 2011. Se pretende fomentar la investigación puntera en forma de desarrollo sostenido y a una altura internacionalmente competitiva así como la diferenciación de las áreas temáticas en las universidades. El objetivo a largo plazo es el fortalecimiento de Alemania como potencia investigadora, la mejora de su competitividad internacional y la publicitación de la excelencia lograda. La referencia internacional es especialmente consecuente con el establecimiento de un marco común de investigación europea.

Se busca la diferenciación y la creación de perfiles tanto desde una perspectiva de especialización y funcionalidad (horizontal) como desde la perspectiva de calidad (vertical). Se persigue un aumento de rendimiento y calidad de las universidades a través de una mayor flexibilidad, autonomía y competencia dentro del sistema. En este proceso de especialización en marcha, la iniciativa en pro de la excelencia resulta al mismo tiempo legitimadora y catalizadora. Se ha producido una marea de transformaciones que ha llegado a todas las universidades alemanas; también a aquellas que (aún) no se han presentado a la convocatoria. Se deriva de las siguientes ideas motrices:

- La iniciativa de excelencia es un procedimiento competitivo con una estricta selección basada en criterios exclusivamente científicos en cada una de los apartados de promoción. En la primera convocatoria se han subvencionado únicamente 38 proyectos de entre los 319 presentados (3 proyectos globales, 18 grupos de excelencia y 17 escuelas de doctorado).

- La iniciativa de excelencia es un concurso de ideas que ofrece a las universidades el máximo de libertad y apoya la diferenciación institucional. En caso de que la regulación administrativa impida la realización de proyectos valorados positivamente, la universidad y el Land vienen llamados a posibilitar conjuntamente la realización de aquellos, recurriendo incluso a la modificación de la legislación vigente.
- La iniciativa de excelencia es un procedimiento con miras científicas. El Estado y los Länder han diseñado el procedimiento de tal modo que las consideraciones de política local no pueden interferir en las decisiones de subvención: en la comisión para la concesión de la excelencia dispone la parte científica de 39 votos frente a 32 de los políticos (16 del gobierno federal y 16 de los regionales).

El fallo del comité de selección viene avalado por una comisión conjunta, formada por los miembros científicos de aquel. A su vez, la comisión conjunta se encuentra dividida en dos subcomisiones: la comisión especializada, competente para analizar las escuelas de doctorado (1ª línea de subvención) y los grupos de excelencia (2ª línea de subvención), y la comisión estratégica, dedicada a los proyectos universitarios globales (3ª línea de subvención). Los miembros de la comisión especializada son nombrados por la Sociedad Alemana de Investigación (DFG), los miembros de la comisión estratégica por la comisión científica del Consejo Científico. El siguiente cuadro ilustra las conexiones:



El procedimiento consta de dos fases: una fase de solicitud previa (esquemática) y una fase de solicitud plena. De entre las presentaciones realizadas en esquema selecciona la Comisión Conjunta aquellas iniciativas cuya solicitud se admite. Aquí comienza la solicitud plena, que se expone a continuación tomando como ejemplo los proyectos globales (3ª línea de subvención) en la segunda convocatoria.

1. Los informes individualizados sobre las ocho universidades, que han registrado sus solicitudes plenas antes del 13 de abril de 2007, se realizan en sendas visitas de dos días durante junio y julio de 2007. Para cada informe se ha constituido ad hoc un grupo internacional de expertos. Dos miembros de la comisión estratégica toman parte en la visita de inspección como redactores y moderadores del informe.
2. Tomando estos informes como base la comisión estratégica elabora un informe comparativo de las ocho solicitudes. Formulará sus recomendaciones a la comisión conjunta el 17 de octubre de 2007.
3. Ésta redactará el 17-18 de octubre de 2007 sus recomendaciones para el comité de selección.

4. El 19 de octubre de 2007 el comité de selección para la iniciativa de excelencia decide, sobre la base de estas recomendaciones, el otorgamiento de subvenciones en el marco de esta segunda convocatoria.

La documentación del proceso de decisión tiene carácter acumulativo, es decir, el dictamen de un nivel permanece inalterado en los sucesivos escalones del proceso. De esta manera puede reconstruirse el informe paso por paso.

De forma paralela al fallo de la comisión estratégica sobre las solicitudes de la 3ª línea de subvención va desarrollando la comisión especializada la valoración de las solicitudes para la 1ª y 2ª línea de subvenciones. Sus recomendaciones desembocan igualmente en la Comisión Conjunta. Un procedimiento tan oneroso es el precio que se paga al más excelso objetivo de la competencia, la cuidadosa selección y la valoración rápida y simultánea de las tres líneas de subvención: entre la solicitud y la decisión transcurren sólo seis meses.

Iniciativa de excelencia en Alemania

El 18 de julio de 2005 el Estado y los Länder aprobaron un acuerdo para crear una *Iniciativa de excelencia del Estado y los Länder para la promoción de la ciencia y la investigación en la universidad alemana*. Para el periodo de 2006 a 2011 se aprobaron 1.900 millones de euros con el fin de crear escuelas de doctorado, grupos de excelencia y proyectos globales para desarrollar proyectos en investigación universitaria preeminente.

Se concederán en dos convocatorias, la segunda de las cuales concluirá en octubre de 2007.

Las escuelas de doctorado (volumen de subvención de aprox. 1 millón € por año) deben posibilitar condiciones inmejorables de doctorado para doctorandos destacados en el entorno de un campo de investigación considerado excelente.

Los grupos de excelencia (volumen de subvención de aprox. 6,5 millones € por año) tienen como objetivo constituir dentro de la universidad alemana unidades de formación e investigación competitivas y de proyección internacional. Posibilitarán también la incardinación y cooperación científica necesaria con establecimientos de investigación extrauniversitarios y con las empresas.

Los proyectos globales para el desarrollo universitario en investigación puntera vinculada a proyectos concretos (volumen de subvención de aprox. 13,5 millones € por año) persiguen la meta de ampliar la investigación puntera en Alemania y hacerla competitiva internacionalmente. Los proyectos globales implican a toda una universidad. La subvención de un proyecto global presupone la subvención de al menos una escuela de doctorado y un grupo de excelencia.

Una novedad en la promoción de la investigación alemana es un suplemento general del 20% del importe de la subvención destinado a cubrir los costes indirectos ligados al proyecto subvencionado.

Las líneas de subvención *escuelas de doctorado* y *grupo de excelencia* se destinan a un mayor número de universidades que la línea de *proyectos globales* para el desarrollo, ligado a proyectos concretos, de la investigación universitaria de élite. Las universidades subvencionadas dentro de esta tercera línea de subvención son las denominadas "universidades de élite" por el gran público.

En la primera convocatoria han obtenido subvenciones en la línea 3ª tres universidades (Universidad de Karlsruhe, Universidad de Munich y Universidad Técnica de Munich). Estas tres universidades reciben el 49% del conjunto de ayudas concedidas en la primera convocatoria

En la segunda convocatoria, que se está desarrollando actualmente, se postulan para las ayudas ocho universidades: Escuela Técnica de Aquisgrán, Universidad Libre de Berlín, Universidad Humboldt de Berlín, Universidad de Bochum, Universidad de Friburgo, Universidad de Gotinga, Universidad de Heidelberg y Universidad de Constanza.

4. Proyección

Se discute actualmente si la iniciativa de excelencia debe tener continuidad y, en su caso, en qué forma. Considerando los objetivos de la iniciativa, en su mayoría a largo plazo, y su muy positiva repercusión, especialmente la internacional, se ha anunciado en distintos medios políticos que se apoyará decididamente su continuidad. Se debate el perfeccionamiento del proceso y también los efectos y el anclaje de la iniciativa por la excelencia dentro del sistema general de la financiación universitaria en Alemania.

La iniciativa de excelencia —y de momento es lo que se puede constatar tras finalizar la primera convocatoria— ha ejercido una gran influencia en el sistema general y, en caso de su mantenimiento, lo hará aún en mayor medida. Las universidades subvencionadas tendrán la posibilidad de ensayar nuevos modelos de investigación para atraer a los mejores cerebros y para asentar claramente su posición ante la competencia mundial. Pero ante una nueva convocatoria, dentro de cinco años, tendrán que imponerse a otras universidades que también quieran acceder al grupo de cabeza y para ello tendrán que desarrollar proyectos aún mejores. Por esta razón la convocatoria ha estimulado amplios movimientos estratégicos incluso en las universidades no subvencionadas.

Puesto que las universidades tienen que pilotar por sí mismas los procesos de diferenciación y tipificación no sólo van a tener más libertad sino también importantes cargas añadidas. Porque la autogestión autónoma y global es para las universidades, en gran medida, terreno ignoto después de que durante muchos años se dedicaran únicamente a ejecutar las políticas estatales. En primer lugar deberá hacerse sitio en las universidades la cultura de desarrollar las estrategias propias, comunicarlas y aplicarlas dentro de la institución. Esto conllevará grandes retos al sistema interno de votación y decisión.

A la vista de estas transformaciones no es exagerado hablar de un cambio sustancial y estructural en el panorama universitario alemán. Tras la reforma del federalismo del 2006 la competencia sobre las universidades recae en los Länder, cuya misión consiste en apoyar política y financieramente este cambio de estructuras. Esto significa no sólo que las universidades se encuentren en competencia entre sí, sino que también los Länder compitan por la política universitaria de mayor éxito.

Es de valorar positivamente que el Estado apoye en continuidad este proceso de excelencia y aporte, con los Länder, las bases necesarias para la transformación estructural. Esta tarea, considerando las condiciones marco de diferenciación, nuevo reparto de tareas, desafíos del cambio demográfico e incremento de la competencia a nivel mundial, es tanto ambiciosa como significativa para un Land, cuyos recursos más importantes están constituidos por sus escuelas y universidades.

Traducción: José María Piñán San Miguel

JOSÉ MIGUEL PRESA PEREIRA
Asesor Técnico en la
Consejería de Educación.

Los criterios de excelencia

José Miguel Presa Pereira

En todos los países de la UE se ha creado en los últimos años un elevado número de universidades privadas que directamente están compitiendo con las públicas en un sector sumamente sensible, —si atendemos a los propios fines de la universidad—, como es la calidad. E indirectamente se debate la cuestión de cómo conseguir y asegurar unos niveles de calidad lo suficientemente elevados que permitan competir con el resto en un mundo universitario cada vez más globalizado.

Desde siempre se ha dado por sentado que las universidades persiguen fines como la universalidad, sabiduría, bien común etc., y no es de extrañar que algunas de estas consignas figuren en los emblemas de las mismas, a veces, en latín, por razones de prestigio y antigüedad.

Lo novedoso es la nueva vinculación existente entre calidad y financiación, tema éste que hasta ahora no había sido nunca objeto de excesiva atención porque se entendía que el dinero público estaba bien empleado en general y así se fueron financiando —y creciendo— estudios y carreras universitarias más o menos tradicionales, al abrigo de un crecimiento económico (Alemania) y cambios políticos (España) que al dejar de producirse están provocando un replanteamiento generalizado de esta nueva vinculación entre excelencia y medios económicos.

Que la situación ha cambiado en toda la UE radicalmente en los últimos años no lo discute nadie, bien sea por la baja natalidad que ya es palpable en las universidades españolas, cuestionándose el excesivo número de las mismas por su poca rentabilidad en muchas carreras, bien por los problemas de déficit presupuestarios estatales que afectan lógicamente también a las universidades públicas; en este sentido, se da la paradoja de que mientras a las universidades se les exige el cumplimiento de requisitos académicos fundamentalmente para impartir enseñanza, las públicas tienen que compaginar tanto esos requisitos académicos —y esto, a gran nivel—, como justificar el empleo de medios económicos y su financiación.

Y es en este punto donde vuelven a enfrentarse dos modelos o visiones de universidad, la pública-europea y la americana, sobre todo si pensamos en algunas de ellas con mucho

renombre como Harvard, Yale, etc. Sin embargo, la concepción que subyace a unas y otras es radicalmente distinta y podríamos resumirla en que las universidades americanas gozan de plena autonomía en temas como: contratación de profesorado, ordenación académica, introducción o no de nuevos planes de estudios, admisión de alumnos, creación de centros de investigación y financiación, etc. La consecuencia de esta divergencia es que en EEUU no es fácil encontrar dos universidades iguales mientras que el proceso en la UE (Declaración de Bolonia) discurre por carriles unificadores.

Divergen también ambos sistemas en la financiación, pues mientras las americanas buscan sus propias fuentes, las públicas europeas dependen exclusivamente de la financiación estatal. Este hecho significa una dependencia de la universidad europea del poder político del momento que será determinante a la hora de decidir la dotación, creación y ordenación de centros universitarios. La tradicional forma de legislar en países como España y Alemania en materia universitaria, aprobando normas de general aplicación a todas las universidades públicas, ha conducido a la uniformidad burocrática y estancamiento en una época de recursos económicos decrecientes. Este intervencionismo estatal, continuación de la idea de "educación igual para todos", es lo que ahora se ha intentado cambiar en Alemania con la creación de las llamadas "universidades de élite", figura híbrida desde su origen (Canciller Schröder, 2004), pues aquellas que consigan tal denominación van a seguir estando sometidas al intervencionismo estatal.

La discusión en Alemania sobre tal denominación ha generado una agria discusión entre quienes están a favor y en contra. Muchos expertos ven problemática la creación de tales universidades, desconfiando de que los poderes públicos puedan crear universidades "americanas" en Alemania, cuando se sabe que la influencia de éstos en las universidades americanas es, tradicionalmente, mínimo. No se discute, por otra parte, la actividad y conveniencia de las universidades privadas en Alemania —que, de todas formas, cubren un número limitado de carreras universitarias—, sino la creación de universidades de élite con dinero público en el desarrollo de planes de estudio que conlleven una inversión considerable en equipos de investigación, que sería la condición para competir a nivel internacional, por ejemplo en física, medicina, química, etc. El debate, entonces, se ha centrado en si el estado puede ordenar, regular y controlar la "excelencia" en un mundo globalizado y tras los malos resultados cosechados en el estudio PISA y la creciente búsqueda de nuevos mercados.

Durante el gobierno del Canciller Schröder el debate se centró en si era conveniente subvencionar una sola universidad o una red de universidades de élite. El compromiso al que se ha llegado consiste en subvencionar varias universidades con un fondo de mil novecientos millones de euros desde 2006 a 2010, tras propuesta de una comisión independiente que será quien determine si la universidad cumple los siguientes requisitos:

1. Existencia de una escuela de doctorado (*Graduierter Kolleg*) para jóvenes promesas de científicos.
2. Existencia de un grupo de excelencia (*Exzellenzcluster*) en el que colaboren departamentos punteros de la universidad.
3. Elaboración de un plan de actuación para el futuro en alguno de los campos de la competencia científica internacional.

Pocos problemas causó la proveniencia de la financiación, ya que el estado central se compromete a correr con el 75% y los diferentes estados federales con el resto de la misma. Pasando a un plano más concreto, se debe puntualizar que el actual sistema de concurso público para ser considerada "universidad de élite" no tiene lugar estrictamente entre universidades sino entre departamentos universitarios y/o facultades que, sin perjuicio de que el resto vea disminuida su financiación y si consiguen tal "etiqueta", serán reconocidas como tal a nivel internacional. Los criterios que llevarán a la comisión a otorgar el carácter de élite son:

- Visibilidad y publicidad de los logros o éxito de los actuales grupos de investigación de una facultad.
- Se abandona la idea de "premiar" a una universidad en su conjunto.
- La "rivalidad" entre las universidades solicitantes debe plantearse en la interconexión de tres ámbitos: investigación, enseñanza y promoción de doctorandos.
- Al modo de la especificidad americana, las universidades deben presentar y elaborar su propia singularidad, cooperando con instituciones no-universitarias de investigación y aprovechando esos contactos para la promoción de su propia "cantera" de científicos.
- Únicamente alcanzarán esa denominación aquellos departamentos o facultades con futuro a nivel internacional y que presenten proyectos de interés general para el conjunto de la sociedad.
- La admisión en la "Iniciativa de excelencia" tiene caducidad y sigue criterios de competitividad (5 años). Los departamentos podrán solicitarlo otra vez en cada nueva convocatoria de excelencia, siendo posible que tras continuas evaluaciones positivas, se pueda alcanzar el estatus de "miembro permanente de la red de excelencia".
- Este "campus universitario de excelencia" debe traer consigo una mayor transparencia internacional y servir de reclamo para jóvenes científicos de todo el mundo (la imitación aquí del modelo americano —en cuanto a contratación de "cerebros"—, es más que evidente). Para esto, los políticos deben adaptar las condiciones-marco que lo hagan posible. El término que se baraja en relación con esto es "flexibilidad", referida a aspectos como: condiciones de acceso a la universidad alemana, adaptación y flexibilidad de la tabla de retribuciones del personal científico e investigador, etc.

La clave para la pertenencia o no al círculo elitista reside en la interconexión entre enseñanza, investigación y formación de jóvenes investigadores. Por lo que se refiere al primer punto, la enseñanza, se primarán aquellos planes de estudio en los que sean evidentes la transparencia y la interreferencialidad con otros planes de estudio. Además y formando parte de criterios de muy sensible y discutible evolución, se tendrán en cuenta el número de oferta en másters y bachelor, tutorías, ofertas extracurriculares, número de licenciados, baja proporción de interrupción de estudios, así como la oferta para superdotados.

En cuanto a la formación de jóvenes investigadores, se prevé la financiación especial de treinta centros de graduados muy cualificados. Partiendo de las recomendaciones de la Fundación Alemana para la Investigación (DFG) deben ser tenidos en cuenta aquellos cien-

tíficos que sean considerados entre los mejores dentro de su especialidad y, sobre todo, jóvenes investigadores lo más pronto posible para asegurar así la mejor forma de tutoría personalizada. Con el fin de asegurar la competitividad y transparencia en el proceso selectivo, se acordó que la publicación del concurso corra a cargo de la DFG y la selección, propiamente dicha, a cargo de un grupo de expertos internacionales.

Por último, en cuanto a la investigación, se tienen en cuenta aquellos equipos de investigación puntera, orientados al futuro y que, además, cooperen con instituciones no-universitarias y empresas. El requisito para pertenecer a uno de los aproximadamente veinte equipos de investigación es el apoyo claro y palmario a la promoción de jóvenes investigadores, basado en la calidad del proyecto científico. Además, los equipos de investigación deben aportar resultados que puedan compararse internacionalmente y estar anclados en estructuras interdisciplinarias a partir de las cuales se presenta la propia especificidad.

El trámite debe suponer un acuerdo entre las instituciones estatales y las organizaciones científicas. Será la DFG quien gestione el proceso y defina los criterios de excelencia, mientras que la valoración de las solicitudes la realiza un jurado de especialistas internacionales.

Por tanto, y tras previa presentación de las solicitudes por las universidades a la red de excelencia universitaria, van a pertenecer aquellos departamentos y facultades con una oferta docente de calidad, centros de graduados y grupos de investigación de probada capacidad.

Entre los puntos que más controversia suscitan tenemos: 1. La financiación especial no debe perjudicar la calidad del resto de universidades, que seguirán siendo consideradas como la base de la red de excelencia. 2. Diferente responsabilidad competencial entre administración central y estados federales. Así, sucede que la clasificación de "élite" en la enseñanza queda en mano de los estados federales, si bien considerando los resultados de los informes externos. La financiación de los centros de graduados y de excelencia deben conseguirse tras acuerdos entre la administración central y los estados federales.

Por último, y a modo ilustrativo, conviene dejar de manifiesto el descontento existente en algunas facultades de Humanidades por la dificultad de aplicación de unos criterios válidos para ramas técnicas pero de difícil cuantificación en estas áreas. Concretamente, para empezar, puede haber problemas con la misma lengua de publicaciones (¿alemán, inglés?). En muchas áreas el alemán sigue gozando de prestigio, y no sólo el inglés, de igual manera que gozan de prestigio el hecho de una publicación en formato de libro y no tanto en forma de artículo para revistas especializadas, como podría ser el caso en medicina o física; incluso se podría mencionar la relevancia que puede adquirir un filósofo a nivel social, o un crítico de arte y literatura, en el caso de que éste alcance un público más amplio y no tanto si cumple los criterios de excelencia.

Otra cuestión frecuente, que puede ser controvertida igualmente, es la existencia de diferentes escuelas en el campo de las Humanidades, con todo lo que esto puede suponer de rivalidades o intrigas a la hora de una evaluación externa. Asimismo puede levantar suspiros el hecho mismo de publicar en el propio país o en el extranjero.

A pesar de esto, la mayoría de los científicos consideran que un control de calidad es absolutamente necesario, ya que los medios disponibles son escasos y, por esta razón debe primarse la calidad del producto final y los centros que la consigan.

BARBARA M. KEHM
International Centre for Higher
Education Research
(INCHER-Kassel).

La "Iniciativa de excelencia" alemana y su impacto en el panorama universitario de la República Federal de Alemania

Barbara M. Kehm

1. La transgresión de un tabú

En enero de 2004, la entonces Ministra de Educación e Investigación del gobierno alemán, Edelgard Bulmahn (socialdemócrata), hizo pública la propuesta de organizar una competición nacional entre las universidades con una doble finalidad: la adjudicación de cuantiosos fondos y la identificación de unas cinco universidades dotadas del potencial necesario para convertirse en universidades de élite. La idea provocó una ola de protestas provenientes de la mayoría de quienes conforman el panorama universitario alemán y transgredió un tabú proverbial del partido socialdemócrata al apoyar y promover instituciones de élite. Desde la Segunda Guerra Mundial, e incluso ya con anterioridad, la visión socialdemócrata de la educación y la universidad había sido la del acceso libre, la igualdad de oportunidades, la educación como un bien público, más que privado, y por ello una postura contraria al pago de tasas y el trato de todas las instituciones universitarias de determinado tipo como básicamente iguales.

¿Y ese cambio? Sin duda uno de los acontecimientos más relevantes que llevaron a la transgresión de este tabú fue la publicación del *ranking* de las mejores universidades del mundo por parte de la Universidad de Shanghai Jiaotong, publicado por vez primera en 2003. A pesar de que el proceso fue seriamente criticado por cuestiones de método, Alemania se sintió incómoda vista su posición en el *ranking*: de las primeras cien universidades, sólo cinco eran alemanas, y la que mejor clasificada quedaba era la universidad de Munich, en el puesto cuarenta y ocho. Por ello no es de sorprender que la ministra apoyase su propuesta con el argumento de que el panorama universitario alemán necesitaba unas cuantas

universidades que descollasen y estuviesen a la altura de las mejores universidades de la clasificación de Jiaotong, p.e. las universidades de Harvard, Stanford, Yale (en EE.UU.), Oxford y Cambridge (en el Reino Unido).

Ante la propuesta de Bulmahn las críticas en Alemania no se hicieron esperar. Dejando a un lado los problemas de método de la clasificación de Jiaotong, las críticas dirigidas contra la idea de crear universidades de élite en Alemania se resumen en los puntos siguientes:

- Puede que Alemania no cuente con universidades en cabeza de lista, pero el nivel y la calidad general de la educación y la investigación son lo suficientemente altos como para afirmar que el sistema, en su conjunto, no va a la zaga del de EE.UU., también en conjunto.
- La financiación reservada para la creación de universidades de élite reduciría el presupuesto estatal destinado al resto de las universidades alemanas, pues la cantidad asignada a la educación superior no aumentaría, y eso sería injusto.
- Las universidades de élite no surgen mediante una simple decisión gubernamental y la correspondiente asignación financiera. Este tipo de universidad necesita mucho tiempo para su desarrollo.
- Por último, los fondos previstos para las universidades seleccionadas estaría muy lejos de aproximarse al presupuesto de que disfrutaban las universidades privadas americanas que encabezan la lista.

Los ministros responsables de educación y universidades de los dieciséis estados federados alemanes expresaron inmediatamente su protesta. Por una parte tenían interés en recibir el dinero que el gobierno federal destina a la educación universitaria y por otra desaprobaban lo que interpretaban como otro intento del gobierno federal de inmiscuirse en un área que consideraban estrictamente de su competencia. Instaron a que se iniciasen negociaciones, y éstas comenzaron de inmediato.

2. El acuerdo

En marzo de 2004, tras complejas negociaciones, el gobierno federal y los gobiernos de los estados federados llegaron a un acuerdo: desarrollar un programa basado en la competitividad; en lo referente a la financiación no se alcanzaría un compromiso hasta más tarde. Básicamente, se ofrecía a las universidades la posibilidad de competir para recibir una financiación extraordinaria dentro de tres categorías distintas, para cada una de las cuales permitía la presentación de propuestas: (a) Escuelas de doctorado (*Graduiertenschulen*), (b) grupos de excelencia (*Exzellenzcluster*) y (c) los proyectos globales (*Zukunftskonzepte*), programas de desarrollo institucional cuya meta es la de convertir la propia institución en universidad de élite. Condición para participar en esta competición y adquirir la categoría de universidad de élite es obtener fondos destinados a la financiación de al menos una escuela de doctorado y un grupo de excelencia. Además, la institución en cuestión debe presentar un programa de desarrollo coherente y de peso. En junio de 2004 se alcanzó un acuerdo sobre el tema de la financiación. Hasta el año 2010 el gobierno federal y los gobier-

nos de los diferentes estados se han propuesto invertir un total de 1,9 billones de euros en esta “iniciativa de excelencia”. Desde 2006 hasta 2010 el estado federal aportará una cantidad de 250 millones de euros anuales al proyecto, y los estados federados 130 millones. Se acordó que el Estado federal aportaría el 75% de la financiación extraordinaria, y el 25% provendría de los diferentes estados. Las tres categorías a las que estos fondos extraordinarios van destinados quedaban definidas de la siguiente manera:

- Financiación de aproximadamente cuarenta escuelas de doctorado a fin de promover la formación de jóvenes investigadores; cada escuela recibiría aproximadamente un millón de euros anuales.
- Financiación de aproximadamente 30 grupos de excelencia con el propósito de promover la investigación punta; a cada grupo se le asignarían aproximadamente ocho millones de euros anuales.
- Por último, financiación de proyectos globales de diez universidades teniendo en cuenta su perfil y sus puntos fuertes en el terreno de la investigación a fin de promover mayor desarrollo estructural de las instituciones universitarias alemanas. Cada universidad se elegiría teniendo en cuenta su potencial para convertirse en universidad de élite y recibiría cada año aproximadamente veinticinco millones de euros adicionales.

3. El reparto

Un primer paso consistió en la creación de una comisión conjunta de representantes de la DFG (*Deutsche Forschungsgemeinschaft* - Asociación Alemana para la Investigación) y la comisión estratégica del WR (*Wissenschaftsrat* - Consejo Científico), una de las instituciones más importantes que sirven de encuentro entre política y ciencia en el terreno universitario alemán. La tarea de la comisión consistió en formular directrices para la presentación de propuestas en las tres categorías, definir los criterios de selección y organizar su proceso. Se decidió llevar a cabo la selección en dos fases. En la primera fase se invitó a las universidades alemanas a presentar resúmenes de proyectos en cualquiera de las tres categorías antes mencionadas. Antes de presentar un informe detallado del proyecto, las universidades tenían que pasar con éxito la primera fase de selección.

El 20 de enero de 2006 la comisión anunció los resultados de la primera fase. Las universidades que concursaban vivieron este día con una mezcla de esperanza y temor, pues ya se había anunciado con anterioridad que no se aceptarían todos los proyectos. Era de suponer que un rechazo mermaría la reputación de la institución universitaria en cuestión. Los medios de comunicación llevaban semanas especulando sobre qué diez universidades resultarían elegidas con posibilidades de convertirse en las primeras universidades de élite.

En la categoría “escuelas de doctorado” se presentaron un total de 135 proyectos. Algunas universidades presentaron más de uno. De estos proyectos se aceptaron treinta y nueve. En la categoría “grupos de excelencia” se presentaron 157 proyectos en total; de nuevo hubo universidades que presentaron más de uno. Se aceptaron cuarenta y uno. La Universidad de Munich fue la institución universitaria que mayor éxito obtuvo, pues ha visto aceptados cuatro proyectos dentro de esta categoría. Por último, en la categoría denominada “proyectos

globales” se presentaron 27 proyectos. De entre estas candidaturas se seleccionaron las futuras universidades de élite, con la consiguiente decepción por parte de las universidades cuyos proyectos fueron rechazados. Las elegidas fueron: la Universidad Técnica de Aquisgrán, la Universidad Libre de Berlín, la Universidad de Bremen, la Universidad de Friburgo, la Universidad de Heidelberg, la Universidad Técnica de Karlsruhe, la Universidad de Munich, la Universidad Técnica de Munich, la Universidad de Tubinga y la Universidad de Würzburg.

También resulta de interés la distribución geográfica de estas universidades. Cuatro de ellas se encuentran en el estado de Baden-Württemberg y tres en Baviera; las otras tres están situadas, respectivamente, en Renania del Norte-Westfalia, Bremen y Berlín. De los estados alemanes del este no se clasificó ninguna universidad. Si analizamos la distribución de disciplinas veremos que una tercera parte de los proyectos aprobados en la categoría “grupos de excelencia” son terreno de la Biología y la Medicina; las Ciencias Naturales y las Ingenierías representan, cada una, un 25% de los proyectos presentados; las Humanidades y las Ciencias Sociales algo más del 10%. En la categoría “escuelas de doctorado” llama la atención que muchas de las propuestas tenían un marcado carácter interdisciplinar; las que no, aparecen distribuidas de forma regular entre las diferentes disciplinas.

Superada esta fase fueron se emplazó a las treinta y seis universidades clasificadas para que presentasen informes detallados de sus respectivos proyectos. La siguiente fase del proceso de selección se anunció en octubre de 2006. Para las universidades que seguían en liza esto supuso de nuevo tensión y nerviosismo. Como había ocurrido en la fase previa, la expectación mediática fue tremenda durante las semanas anteriores a que el comité de selección decidiera cuántas universidades pasaban la primera ronda y el reducido número de universidades destinadas a convertirse en universidad de élite en el futuro. Para entonces ya se sabía que en el año 2007 se realizaría una segunda convocatoria de solicitudes. A partir de ahí se dedujo que el comité sería bastante restrictivo a la hora de dar luz verde a las instituciones en cada una de las tres categorías, pues habría de reservarse aún oportunidades para las que se presentasen en esa segunda convocatoria.

Los resultados de esa primera ronda fueron los siguientes:

- Categoría “escuelas de doctorado”: 18 candidaturas aceptadas (de un máximo de 40).
- Categoría “grupos de excelencia”: 17 candidaturas aceptadas (de un máximo de 30).
- Categoría “proyectos globales”: sólo 3 candidaturas aceptadas (de un máximo de 10): la Universidad de Munich, la Universidad Técnica de Munich y la Universidad Técnica de Karlsruhe.

Evidentemente, aquellas universidades que habían presentado una solicitud acompañada de informe detallado y no resultaron elegidas sufrieron una gran decepción. Algunas voces atacaron los criterios de selección: defendían que estos criterios favorecían a las Ciencias Naturales y Tecnológicas frente a las Ciencias Sociales y las Humanidades. Pero dado que iba a producirse una segunda ronda, las universidades que habían presentado una solicitud en la primera tenían la oportunidad de mejorar su solicitud y volver a presentarla.

Actualmente se está celebrando la segunda ronda. En la primera fase, setenta universidades han presentado un total de 261 solicitudes (118 para escuelas de doctorado, 123 para grupos de excelencia y 20 para proyectos globales). Esta vez la distribución geográfica de las instituciones candidatas es más justa. Un análisis de las solicitudes previas mostró el siguiente reparto:

- Se pidió a 35 instituciones que presentasen solicitudes completas.
- Categoría “escuelas de doctorado”: 44 solicitudes completas (quedan 22 asignaciones por adjudicar).
- Categoría “grupos de excelencia”: 40 solicitudes completas (13 por adjudicar).
- Categoría “proyectos globales”: 8 solicitudes (7 por adjudicar).

Nota editorial: Los resultados se publicaron el 19 de octubre de 2007 (www.bmbf.de), con posterioridad a la elaboración de este artículo.

4. Perspectivas de futuro

Aunque la Iniciativa de excelencia oficialmente no se considera como un paso hacia la introducción de rankings dentro del sistema universitario alemán, sí que supone, en gran medida, la diferenciación entre instituciones que conforman el panorama universitario. Es interesante constatar que tomar este rumbo tiende a crear una tensión con el desarrollo desencadenado por el Proceso de Bolonia, consistente en la introducción de un sistema de programas de estudio y grados escalonados en tres ciclos: *bachelor*, máster y doctorado. En Alemania, al igual que ocurre en otros países europeos cuya formación universitaria es de tipo binaria, con universidades y Escuelas Técnicas Superiores (*Fachhochschulen*) o equivalentes, las reformas impulsadas por Bolonia han desdibujado la frontera que separa ambos tipos de institución. Aunque la concesión de los títulos de doctor sigue siendo privilegio exclusivo de las universidades, ambos tipos de institución pueden ofrecer las titulaciones de *bachelor* y de máster, y quienes obtengan un máster en una Escuela Técnica Superior tendrán acceso a los programas de doctorado sin tener que realizar cursos o demostrar cualificaciones adicionales. Esto ha procurado cierto nivel de competitividad entre ambos tipos de institución en el desarrollo de programas de máster.

La Iniciativa de excelencia, no obstante, tiene como únicas destinatarias a las universidades. Las Escuelas Técnicas Superiores no pueden presentar solicitudes en ninguna de las tres categorías. Los expertos en educación universitaria en Alemania están de acuerdo en que esta iniciativa desembocará en una nueva forma de diferenciación entre las instituciones. Habrá un pequeño grupo de universidades punta que formarán el llamado “grupo de excelencia” (*Exzellenzcluster*), después vendrá un grupo evidentemente mayor que incluirá a gran parte de las universidades y a algunas de las Escuelas Técnicas Superiores formando una especie de escalón medio, estas instituciones se considerarán a sí mismas como instituciones investigadoras fuertemente establecidas, pero tendrán pocas oportunidades de ascender al grupo superior. Por último habrá otro grupo grande, formado principalmente por Escuelas Técnicas Superiores, aunque también figurarán algunas universidades, que

competirán entre sí por atraer a los estudiantes de *bachelor*. Estas instituciones podrían ofrecer también programas de máster, pero su tarea investigadora será escasa y su actividad se centrará fundamentalmente en la docencia. La zona de interés en este panorama de diversificación institucional se encontrará en los márgenes, donde se producirá el movimiento bidireccional entre el grupo superior y el medio y el grupo medio y el inferior. Esto no conllevará necesariamente la adjudicación de cada institución a un lugar determinado en una escala, pero sí a un determinado grupo.

Debemos mencionar aquí otros dos temas relacionados con las consecuencias. En primer lugar, la Iniciativa de excelencia se centra exclusivamente en la excelencia investigadora, el proceso de selección no contempla criterios relativos a la excelencia en la docencia o en otro tipo de servicios en los que a menudo instituciones universitarias de tamaño pequeño o medio realizan mejores prestaciones que las universidades más grandes. Es por eso que aquellas universidades sabedoras de la imposibilidad de presentar su candidatura a la Iniciativa sienten que juegan en desventaja y que no se reconoce suficientemente su buena labor. En segundo lugar, el proceso de selección y las tomas de decisión se basan en conceptos, en vez de en indicadores, lo que llevará a que en algunos casos lo que se premiará será simplemente una idea, independientemente de si es suficientemente realista o no. ¿Qué ocurre si al final la idea o concepto no se pueden realizar o llevar a la práctica?, ¿deberá devolver la universidad los fondos recibidos?, ¿cómo gestiona esta iniciativa el riesgo? Éstos son interrogantes para los que aún no se dispone de respuesta y merecen sin duda un análisis más elaborado.

Lo que ya es observable es que la Iniciativa de excelencia ha desencadenado una competencia entre las universidades alemanas como hasta ahora no se había conocido. Si esto constituye un primer paso hacia la elaboración de un *ranking* de universidades alemanas es algo que está por ver.

Traducción: Raúl Ramos Martínez

ANNETTE SCHAVAN

Ministra de Educación
e Investigación de la República
Federal de Alemania.

Entrevista a Annette Schavan

Entrevista de Raúl Ramos Martínez

Señora Schavan, Alemania se ha propuesto fomentar la investigación punta en las universidades mediante el desarrollo de la llamada "Iniciativa de excelencia" (*Exzellenzinitiative*). ¿Se sopesaron otras posibilidades?

La elaboración de este programa es resultado de una tarea de detenida reflexión desarrollada en colaboración entre el gobierno federal y sus estados y la comunidad científica alemana. La idea surgió al comprobar en los rankings internacionales que la posición de Alemania no aparece adecuadamente reflejada. Esto es así porque, aunque en Alemania se desarrolla una investigación que puede competir a nivel internacional, ésta se produce fundamentalmente en el marco de instituciones no universitarias. Se trata, pues, de dotar a las universidades de mayor capacidad investigadora, a fin de que resulten aún más atractivas a los mejores investigadores de todo el mundo. Queremos alcanzar un rendimiento excepcional y, en especial, ayudar a las nuevas generaciones de investigadores para poder mantener así nuestra competitividad en este terreno en el futuro. En este sentido hemos concebido esta iniciativa como un instrumento para el panorama de la investigación punta en Alemania.

Excepto en el apartado dedicado a las escuelas de doctorado (*Graduiertenschulen*), la Iniciativa de excelencia promueve sólo la investigación, no la docencia. ¿Por qué se ha optado por una en vez de la otra, o por la promoción de ambas?

La excelencia en la investigación está estrechamente unida a la de la docencia. Ni se puede ni se debe separar ambas actividades. En la Iniciativa de excelencia el eje principal lo constituye la investigación punta en las universidades. En la actualidad el gobierno federal está negociando con los distintos estados el denominado Pacto Universitario 2020 (*Hochschulpakt, 2020*), uno de cuyos propósitos es ofrecer al creciente número de personas que inician sus estudios universitarios que éstos sean de alta calidad. Las previsiones oficiales apuntan a un aumento significativo del número de personas con derecho a acceso a la universidad durante los próximos años y con ello una mayor demanda de plazas de estu-

dio. Para nuestro país, cuya estructura poblacional envejece y en el que existe una demanda creciente de trabajadores altamente cualificados, este desarrollo constituye una oportunidad extraordinaria, que debemos aprovechar. No queremos prescindir de nadie que posea el talento adecuado.

Debido al criterio de recursos de terceros los estudios de Humanidades cuentan menores posibilidades de promoción. A decir de algunos es precisamente en este terreno en el que Alemania ya cuenta con ventaja y temen que estas disciplinas queden a la zaga en el panorama internacional. ¿Cuál es su opinión a este respecto?

Ése es un temor que yo no comparto. Las Humanidades y las Ciencias Sociales destacan por su vigor en el panorama académico alemán, y ello también se ve reflejado en los primeros resultados de la Iniciativa de excelencia. Así, en la primera ronda, ha obtenido luz verde aproximadamente el catorce por ciento los proyectos de la categoría de Humanidades o Ciencias Sociales, escasamente por debajo del nivel alcanzado por otras disciplinas. Conviene observar que las Humanidades y las Ciencias Sociales se impusieron fundamentalmente en el apartado dedicado a las escuelas de doctorado. En la fase eliminatoria de la segunda ronda las perspectivas son mejores. De los proyectos invitados a presentar su solicitud en el apartado denominado "grupos de excelencia" (*Exzellenzcluster*), el 28% pertenecen a las ramas académicas de que hablamos, en las escuelas de doctorado alcanzan incluso el 32%. Es mi opinión que estamos ante un resultado provisional muy satisfactorio que nos hace suponer que las Humanidades y las Ciencias Sociales obtendrán en conjunto mejor resultado en la segunda ronda.

Tengo gran interés en fomentar las Humanidades, y en que se haga de forma bien estudiada, por eso he incrementado significativamente la asignación de fondos del Ministerio de Educación e Investigación a las Humanidades. A fin de promover nuestra presencia internacional en este campo, en enero de 2007 convocamos la creación de academias internacionales para la investigación humanística, así como de programas de base temática para la cooperación en proyectos. Estos últimos son un punto de encuentro entre Humanidades y Ciencias. De este modo se abre a las Humanidades la posibilidad de obtener recursos de terceros adicionales.

En los medios se critica que, al centrar los esfuerzos en mantenerse en cabeza, se descuida a las universidades alemanas clasificadas como promedio. Algunos hablan incluso de un ataque a la igualdad de oportunidades y a la igualdad entre instituciones académicas. ¿Cree que la crítica es justificada?

En Alemania debemos ir despidiéndonos de la idea de que todas las universidades desarrollan, o pueden desarrollar, investigación cualitativamente equiparable y de nivel internacional, pues se trata de una visión superada ya hace mucho tiempo. El panorama universitario alemán se encuentra metido de lleno en un proceso de diferenciación de los perfiles que definen a las instituciones universitarias; la Iniciativa de excelencia no hace más que hacerlo visible y apoyarlo. En un sistema universitario diferenciado son precisos, junto a unas cuantas universidades prestigiosas por su tarea investigadora y preparadas para competir a nivel internacional, muchos otros tipos de universidad que cubran las diferentes necesidades económicas y sociales.

¿Se ha tomado en consideración al elaborar esta iniciativa el desequilibrio existente entre el Este y el Oeste de Alemania?

La Iniciativa de Excelencia pretende promover la competitividad, la excelencia científica, y no sistemas de reajuste o igualación regional. La competición por la excelencia exige a las universidades que desarrollen su perfil de manera sistemática y que orienten su labor investigadora teniendo en cuenta los niveles alcanzados a nivel internacional. Es propio a un proceso de este tipo que en la primera ronda haya ganadores y perdedores y que deficiencias estructurales existentes salgan a la luz. El camino hacia una investigación de primera categoría es arduo, pero ya apreciamos los primeros éxitos. Con el apoyo a la investigación prestado por la Fundación Alemana para la Investigación (*Deutsche Forschungsgemeinschaft*), el gobierno federal y la Unión Europea disponemos de los medios para seguir afianzándonos mediante la obtención de recursos de terceros. A la larga, la competición elevará el nivel investigador en general.

¿Cómo será, comparada con otros países, la dotación financiera de los ganadores de esta iniciativa?

Creo que en este caso ni se puede ni se debe realizar una comparación directa. A través de la Iniciativa de Excelencia, en el transcurso de cinco años se *sumarán* 1.900 millones de euros a los fondos ya destinados al sistema universitario. Ello hace de este programa el más dotado de los programas especiales desarrollados hasta el presente por el Estado alemán y los estados federados para reforzar la investigación en las universidades. Nuestra Iniciativa de excelencia ha sido muy bien recibida a nivel internacional. Se constata que el sector público incrementa sustancialmente los fondos invertidos para fomentar el desarrollo de la excelencia en la Universidad. Tan importante como los medios financieros asignados para nuestras universidades son el prestigio adquirido, la atención internacional y la carga motivadora.

¿Cómo se puede conciliar el principio de "educación universitaria para todos" cuando los medios económicos son limitados?, ¿constituyen las tasas universitarias una solución?

Condición para que prospere la economía y base de nuestro desarrollo tecnológico es contar con especialistas bien formados. Por eso es de interés para el conjunto de la sociedad que los universitarios gocen de una buena formación, y ello debe reflejarse en la financiación adecuada del sistema universitario. Los estudiantes, a nivel individual, están igualmente interesados en recibir una formación universitaria que mejore sus perspectivas de obtener un puesto de trabajo convenientemente remunerado, y esto es algo que ha quedado demostrado en Alemania desde hace ya años. Es por ello que considero justificado involucrar a los estudiantes en la financiación de sus estudios en la medida adecuada; en Alemania estamos hablando de quinientos euros por semestre. Algunos estados federados ya han establecido una tasa en torno a esta cantidad. Un factor decisivo es la de que las universidades dispongan de estas tasas para mejorar las condiciones de estudio, pues los estudiantes, con toda razón, tendrán un nivel de exigencia más elevado si pagan por poder realizar sus estudios.

Al mismo tiempo, la instauración de tasas académicas debe hacerse con conciencia social, es decir, no se puede excluir a nadie del acceso a la universidad por cuestiones de tipo económico. Es fundamental que se ofrezcan soluciones de financiación a aquellos estudiantes que no pueden pagar sus derechos de matrícula antes de empezar sus estudios. Por eso los estados federados alemanes en los que se ha establecido el pago de tasas académicas también han instituido programas para la cesión de créditos para el pago de estas tasas.

Por último, ¿qué papel debe desempeñar el sector privado en el apoyo a la investigación y la docencia?

La implicación del sector privado es esencial en el marco de la Estrategia de Lisboa y de la meta aquí fijada de haber alcanzado, para el año 2010, una inversión del 3% del producto interior bruto en investigación y desarrollo. Si comparamos la financiación del sistema universitario alemán con la de otros países, llama la atención que la implicación del sector privado, ya sea de individuos o de empresas, no se hace sentir lo suficiente. Esto no es algo positivo. Por ello, sobre todo las universidades, aunque no sólo, deberían imponerse la tarea de animar al sector privado a que se involucre en mayor medida.

Traducción: Raúl Ramos Martínez

MICHAEL HARTMANN
Profesor de Sociología - Technische
Universität de Darmstadt.

La Iniciativa de excelencia – cambio de modelo en la política universitaria alemana

Michael Hartmann

Introducción

En enero de 2004 el gobierno de coalición de socialistas y verdes dirigido por Gerhard Schröder habló por vez primera de un programa para la creación de universidades de élite en Alemania. Con ello el gobierno produjo un revuelo mediático. El hecho de que fuera precisamente la socialdemocracia, asociada históricamente en el sector de la enseñanza al principio de igualdad de oportunidades, quien quisiese “destabuizar” el concepto de élite sorprendió en gran medida. Las reacciones llevaron a que la iniciativa propuesta fuese rebautizada oficialmente. Pasó a llamarse Iniciativa de excelencia (*Exzellenzinitiative*). Con ello quería darse a entender que de manera alguna se trataba de la concesión de privilegios a determinadas universidades, sino que la iniciativa se centraba en la eficiencia, el rendimiento. Todas las universidades tendrían, en principio, las mismas oportunidades. Pero el significado de “élite” no es precisamente el de igualdad de oportunidades para todos. Con este término a lo que se hace referencia, más bien, es a la segregación de un pequeño grupo del resto, de la masa; una segregación que no se explica, ni exclusiva ni siquiera principalmente, en términos de eficiencia, sino en gran medida en términos de procedencia o pertenencia y la correspondencia que se le supone con las estructuras de poder y de dominio (Hartmann, 2002, 2004).

¿Será esa la dirección en que se desarrolle la educación universitaria en Alemania? ¿Se adjudicará definitivamente a un pequeño número de universidades la etiqueta de “excelencia” o “élite” y el consiguiente estatus sin que el criterio oficial de eficiencia sea el único o el decisivo? ¿Que significado tiene esto para el acceso social y la capacidad de rendimiento del sistema universitario alemán? En este artículo me ocuparé de estos interrogantes.

Universidades de élite y universidades de masa

Cuando en el contexto universitario se habla de excelencia, una cosa —ante todo— está clara: el término “excelencia”, conceptualmente, significa un dar la espalda a la idea tradicional de que todas las universidades son iguales por principio. Destacar a algunas sólo se puede hacer a cambio de rebajar a otras a un segundo plano. Unas son excelentes, las otras no. La meta esencial de la política universitaria ya no es calidad para todos, sino “máxima calidad” para unas cuantas instituciones, las llamadas “lumberas” de la ciencia. Ya antes de que se dieran a conocer los primeros resultados del concurso de excelencia, el semanal *Die Zeit* del 17 de noviembre de 2005 resumía acertadamente en un artículo los efectos de este proyecto: “La competencia terminará definitivamente con el sistema universitario basado en la igualdad”.

Hay que decir que por aquella época afirmaciones de este tipo constituían la excepción. A los pocos meses el panorama ya había cambiado. Una vez impuesta políticamente la Iniciativa de excelencia se empezaron a oír más voces. Una afirmación característica del momento es la siguiente, pronunciada por el ya retirado presidente de la DFG (siglas de *Deutsche Forschungsgemeinschaft*, Fundación Alemana para la Investigación), Ernst-Ludwig Winnacker, sobre el futuro sistema universitario alemán: “Junto a las universidades dedicadas puramente a la investigación, en las que la formación también se orientará a las exigencias de la investigación científica de nuestro tiempo, habrá otras que lo intentarán sólo en parte y en algunos campos, otras que no perseguirán este meta y otras que buscarán diferenciarse por su énfasis en el aspecto práctico” (Winnacker, 2006: V, IXf.).

En junio de 2006, el vicerrector de la Universidad de Heidelberg, Jochen Tröger, describe de manera gráfica este mismo orden de cosas en una entrevista para “ruprecht”, un periódico estudiantil de Heidelberg, ilustrándolo con un ejemplo: “Una universidad como la de Munich lleva a cabo investigación de primera, una universidad como la de Oldenburg forma a nivel universitario y en determinados campos a personas que también serán de utilidad” —conclusión concisa. El lenguaje utilizado deja ver la concepción reinante entre los presivibles ganadores de esta iniciativa. Por un lado hay científicos excelentes y por otro hay “personas que también serán de utilidad”, o sea, una élite y un pueblo llano. Su predecesor lo expresó de igual manera hace dos años, cuando justificó los duros criterios de selección en la universidad a nivel interno, al afirmar que “élite” y “masa” son simplemente incompatibles.

Ya antes de que se anunciaran los resultados, el artículo de *Die Zeit* mencionado anteriormente expresaba de manera inequívoca el principio rector de la Iniciativa de excelencia. Cito: “con el desarrollo de la Iniciativa de excelencia, el llamado ‘Principio de San Mateo’ se va a hacer sentir en la ciencia como nunca hasta ahora”. Porque a todo el que tiene se le dará y le sobrará¹: esa es la lógica que subyace a la convocatoria. Se conforma así un grupo destacado de diez a veinte universidades que, ellas solas, se llevarán prácticamente la totalidad de las subvenciones. Si no contamos a las escuelas de doctorado (*Graduiertenschulen*) (que, con una asignación de un millón de euros anuales, forman el grupo más desfavoreci-

¹ Evangelio según San Mateo, Capítulo XXV, verso 29.

do de los que contempla la convocatoria), a la segunda fase no llegaron más que 28 universidades. La clasificación definitiva se tradujo en una cifra aún más pequeña. La gran masa de universidades alemanas no sólo queda fuera de la Iniciativa de Excelencia, sino que desde ya se les ha adjudicado la etiqueta de poseer, como mucho, una capacidad investigadora muy limitada.

El sistema universitario alemán está a punto de fracturarse irremediabilmente en dos tipos de institución: universidad de formación y universidad de investigación. Ésta verá concentrarse en ella la actividad investigadora. Aquélla apenas podrá investigar, y (como hacen hoy día las Fachhochschulen) tendrá que habilitar a sus alumnos con rapidez para la vida profesional. Las declaraciones realizadas al periódico *Tagesspiegel* del 5 de marzo de 2006 por un anterior consejero de asuntos científicos del senado de Berlín, George Turner, expone con una claridad inusual cómo hemos de imaginarnos el nuevo panorama universitario: “De cara al público se mantiene el propósito de ampliar las Escuelas Técnicas Especializadas, cuando en realidad se ha dado carpetazo a esos planes; ahora, el propósito es subvencionar fuertemente a un número de ‘hasta diez’ universidades que destaquen. Hablando claro: aunque no se degrade formalmente al resto de las universidades, sí que pasan a jugar en una división inferior... Las universidades que no consigan subir a la primera división —y eso le ocurrirá a la enorme mayoría— verán que sus funciones se parecen cada vez más a las de las Escuelas Técnicas Superiores. Aunque resulta difícil imaginarse que las llamadas universidades de élite se localicen en sólo cinco estados federados, y por ello seguramente deba replantearse el límite fijado de ‘hasta diez’, lo cierto es que de las casi cien universidades estatales, la mayoría pasará a formar parte de un grupo que podríamos definir, junto a las Escuelas Técnicas Especializadas, como ‘el resto’”.

Una condición importante para que se produzca esta fractura en la institución universitaria es la sustitución global de los antiguos títulos universitarios (diploma y examen de estado) por los de grado (bachelor) y máster. Las universidades de masa, responsables en primer término para la formación universitaria, deberán acelerar el paso de la masa de estudiantes los años de estudio que conducen al título de bachelor, y ello a fin de poder hacer frente a la que se espera será enorme afluencia de estudiantes sin tener que ampliar el personal disponible. Dado que es voluntad de la mayoría de los ministros de Ciencia que menos de la mitad, como regla sólo el 30%, de los estudiantes permanezca en la universidad terminado el bachelor, queda excluida la posibilidad de que gran parte de los estudiantes se hagan una idea de lo que supone la investigación científica. El acceso a la investigación antes de la consecución del primer título académico, que habilita para el ejercicio de una profesión, sólo se garantizará a un pequeño y selecto grupo de estudiantes. Las Escuelas Técnicas Superiores clásicas (llamadas T9) han acordado permitir el acceso de bachelor a master sin pruebas adicionales sólo a aquellos estudiantes que lo hayan obtenido en una de las escuelas asociadas. Eso supone que las universidades que ya se consideran élite ya han comenzado a distanciarse de las otras.

Humanidades y Ciencias Sociales, las grandes perdedoras

Esta fracturación del panorama universitario afecta no sólo a las universidades como institución en sí, sino también a las relaciones entre los cinco grandes campos académicos: Humanidades, Ciencias Sociales, Ingenierías, Ciencias Naturales y Medicina. Desde que se

publicaran los resultados de la primera ronda de la Iniciativa de excelencia, reina entre estudiosos de las Humanidades y de las Ciencias Sociales un sentimiento que va de la decepción a la indignación. El balance final es desalentador. De los proyectos presentados para los “grupos de excelencia” (*Exzellenzclustern*) sólo uno de los que han superado la primera ronda tiene un marcado carácter humanístico; de los 41 grupos seleccionados, sólo cuatro pueden enmarcarse —en el mejor de los casos— en los campos de las Humanidades y las CC.SS. De los grupos valorados positivamente en la primera vuelta, más de una tercera parte corresponde al campo de la Medicina, y las Ciencias Naturales e Ingenierías se llevan algo más de la cuarta parte cada una. Así, se presenta un reparto de medios aún más desequilibrado de lo que ya lo es en los presupuestos universitarios, en los que las Humanidades y las CC.SS salen ya bastante mal paradas. Aunque estas ramas tienen una matrícula de aproximadamente el doble de los estudiantes que las Ciencias Naturales y las Ingenierías, éstas reciben el doble del presupuesto. En la convocatoria de excelencia, Humanidades y CC.SS no alcanzan siquiera una quinta parte.

Las declaraciones del Consejo Científico y de la DFG destinadas a tranquilizar a los estudiosos de las Humanidades y de las CC.SS más escépticos resultan, vistas con posterioridad, no haber sido más que meras palabras. Cabe preguntarse qué sentido tiene que la coordinadora de la DFG para los grupos de Excelencia, justo antes de publicarse las decisiones, califique de agradable sorpresa el elevado número de proyectos presentados en la categoría de Humanidades (una cuarta parte de los 157 solicitudes) y lo anuncie con orgullo dado que a la DFG siempre se le reprocha el “descuido de las Humanidades en lo relativo a la promoción de recursos de terceros en comparación con otras disciplinas”. El anuncio de la resolución no hace más que confirmar este sentimiento. Ha ocurrido precisamente lo que se temían los más escépticos. En la segunda línea de subvención las Humanidades y las CC.SS apenas tienen importancia. La declaración, realizada dos semanas más tarde, de que “el principal interés” del Consejo Científico es el “fortalecimiento de las Humanidades en las universidades” carece de contenido. Palabras huecas.

¿Qué principio, el de San Mateo o el de rendimiento?

Volvamos al mencionado discurso de despedida del sr. Winnacker de su puesto de presidente de la DFG. En él encontramos dos pasajes interesantes que se ocupan de las dos críticas principales dirigidas contra la Iniciativa de excelencia: ¿utiliza esta convocatoria el criterio del rendimiento de manera justa?, y ¿qué consecuencias tiene su aplicación en el acceso a las universidades alemanas? Ante los claros resultados de la primera ronda, Winnacker prescinde por una vez del obligado comentario de que evidentemente todas las universidades tienen una oportunidad y concede los criterios del concurso se han visto gravemente distorsionados. La situación económica de la que parte de cada uno de los estados federados hace que no pueda “producirse una auténtica competencia por recursos de cualquier tipo, tampoco recursos para la investigación” y que las universidades del sur de Alemania parten de una importante situación de ventaja. Una vez impuesta políticamente la Iniciativa de excelencia, podemos realizar afirmaciones más realistas. Winnacker incluso menciona el tema de las reglas del juego, pues siempre son los mismos los que ganan. Su solución: una reforma por sectores. Sólo la reducción a unos pocos estados federados puede dar un giro a “la relación entre ganadores y perdedores en la obtención de subvenciones para la investigación” (Winnacker, 2006: VI).

Por acertada que sea la crítica de Winnacker al federalismo alemán, en ella no se menciona una cuestión decisiva. Incluso en el caso de que hubiera menos estados federados y las diferencias entre sus presupuestos universitarios fuesen menores de lo que son, la principal consecuencia del principio de esta convocatoria de excelencia seguiría siendo la misma: se fortalecería a los fuertes. El ejemplo de Baviera, uno de los estados federados ricos, es una prueba fehaciente. Entre los ganadores se encuentran, como podía esperar cualquier persona conocedora del tema, las dos universidades de Munich; entre los perdedores figuran, lo que también era de esperar, las universidades fundadas en los años setenta, como Bamberg, Bayreuth o Passau. Las posiciones de salida son claramente diferentes en lo que se refiere a dotación económica, trayectoria (aquí incluimos las tradicionales relaciones a los principales aportadores de recursos de terceros) y el entorno científico (Institutos Max-Planck, Institutos Fraunhofer, etc.).

Cuando Winnacker señala que, incluso hoy día, casi la mitad de las subvenciones de la DFG van a parar a un número inferior a veinte universidades, reparamos inevitablemente en las diferencias que se han ido acumulando a lo largo del tiempo. Pero son las cifras las que nos permiten realmente analizar el tema de la eficiencia y no las declaraciones del sr Winnacker. Ulrich Teichler lo demuestra de manera contundente en su libro *Hochschulstrukturen im Umbruch* (Estructuras universitarias en proceso de cambio); su demostración se basa en el reparto presupuestario de la DFG entre los años 1999 y 2001. Entonces se destinó el 32% de los fondos a las diez universidades en la cabeza de este ranking, el 25% a las diez siguientes: eso se traduce en un 57% de los medios a las veinte mejores universidades, aproximadamente la mitad de ese porcentaje a las veinte siguientes, y sólo un 8% a las que ocupaban los puestos 41 a 50. Esto da cuenta de las enormes diferencias que, en términos de eficiencia, se producen en el sistema universitario alemán. En cambio, si se considera la cifra de los científicos empleados y se hace un cálculo, no por universidad, sino por científico, nos encontramos con un panorama bastante más equívoco. Ciertamente las primeras diez universidades ocupan, con unos 61.000 euros por cabeza, las primeras posiciones, pero la diferencia con las universidades situadas en los puestos 41 a 50, que reciben unos 32.000 euros por cabeza, queda reducida al doble, como era de esperar teniendo en cuenta las proporciones generales. Si dejamos las primeras diez universidades a un lado, las diferencias se reducen de nuevo de forma considerable: de los 32.000 euros del primer grupo a los 46.000 del segundo. Si lo que tenemos en cuenta es el reparto por facultades, las diferencias se reducirán aún más. Teichler lo demuestra tomando el caso de Renania del Norte-Westfalia como ejemplo. Allí, si se hace una valoración por campos académicos, la de menor éxito de entre las facultades multidisciplinares consiguió por cabeza el 70% de lo que se asignó a aquellas de mayor éxito (Teicher, 2005: 269).

Estas cifras no justifican diferencias significativas en términos de eficiencia. Hay que dar la razón a Teichler cuando afirma que las diferencias dentro de las diferentes facultades son, por regla general, mucho mayores de que entre facultades diferentes o incluso entre universidades. No se ha clasificado así como excelentes a facultades o a universidades, sino a determinados hombres y mujeres de ciencia. En el futuro, según Teicher, es de suponer que habrá que contar incluso —desde puntos de vista puramente científicos— con que la importancia de la cooperación científica in situ, y con ella la importancia de las universidades como conjunto, se reducirán aún más a causa de la creciente especialización así como de las posibilidades de comunicación, de fácil acceso y cada vez más veloces. Por

ello, los intentos de organizar a las facultades o incluso a las universidades en rankings de calidad ha de parecer, cada vez más, “una maraña inextricable” (ibíd.: 338f.).

Y justamente eso es lo que hace la Iniciativa de excelencia. Introduce en el sistema universitario en su conjunto una clasificación, unas universidades son “excelentes”, las otras “mediocres” las otras, o sea, o de élite o de masa. Establece un ranking y etiqueta a las universidades con un efecto a largo plazo. Gracias a la Iniciativa, las apenas veinte universidades que menciona Winnacker concentrarán no sólo casi la mitad, sino presumiblemente el 90 por ciento de las subvenciones asignables. Además, el punto más importante, el concurso por la excelencia perpetuará el ranking. Con ello crea ella misma esas diferencias fundamentales que pretende medir.

Aquellas universidades que no figuren entre las ganadoras se verán irremediamente condenadas a perder más y más terreno con el paso del tiempo. En primer lugar se resentirán sus ingresos, pues los estados federados de las universidades elegidas no sólo deberán aportar el 25% de la cantidad asignada, sino que también tendrán que aportar una mayor asignación de la hasta ahora establecida para el capítulo de gastos por ampliación y construcción, ya que el Estado de la nación delega ahora esta responsabilidad. Además, las universidades que ganen el concurso deberán autofinanciarse a partir de 2012, pues desde ese momento se termina la subvención establecida en la Iniciativa. Para poder mantener el nivel lo más probable es que reciban más apoyo del estado a que pertenecen. En términos realistas la situación se reduce a lo siguiente: para obtener ese dinero, los estados implicados recortarán de otro sitio. Por mucho que se afirme lo contrario, los costes irán a cuenta de los perdedores de la convocatoria. La experiencia acumulada en los últimos años nos ha enseñado que los comunicados oficiales cuyo objetivo es tranquilizar a la opinión, por regla general, poco tienen que ver con la realidad. Cualquier persona ocupada en la universidad puede contar y no parar sobre pactos universitarios rotos y otros compromisos no mantenidos entre los estados federados y las universidades.

A las consecuencias directas de los nuevos principios distributivos hay que añadir las consecuencias de la distribución de medios por parte de los estados federados. A las universidades que figuren entre las ganadoras les tocarán mejores cartas para seguir el juego que al resto. Si observamos cómo, desde 2004, Renania-Westfalia asigna los medios con un criterio de eficiencia nos haremos una idea de qué ha de suceder con el principio de reparto en el futuro. Todos los medios materiales de Renania del Norte-Westfalia —uno de cada cinco euros que ingresa el erario de este estado en la universidad— se reparten en aplicación de este principio. Mientras que anteriormente el número de científicos y el volumen de ayudas ingresadas por recursos de terceros se ponderaban por igual, con un 20%, ahora al primer factor se le aplica sólo un 7,5%, a los recursos de terceros —en cambio— un 27,5%. Esto tiene gran importancia en cuanto que hoy día a los costes materiales destinados a la investigación y a la enseñanza hay que sumarles, y pagar de esos fondos, los medios para tareas como el mantenimiento de bibliotecas, centros de cálculo o costes de administrativos o de consumo energético. Del modelo de asignación de recursos practicado por Renania del Norte-Westfalia se beneficiara sobre todo la Escuela Técnica Superior de Aquisgrán (Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule Aachen), a la que corresponde más de una cuarta parte de los recursos de terceros de las 25 universidades de este estado. Las mayores perdedoras serán las Escuelas Superiores Integradas y las universidades de nueva creación. El rector de la Universidad de Wuppertal describe los efectos que esto tiene sobre su institución de la

siguiente manera: su universidad pierde “fondos considerables año tras año ocasionados por “el efecto escalera del sótano”, con un saldo negativo de intereses acumulados” que van a parar a otras universidades. Lo que está dándose “dentro de ese estado es una redistribución”. Este desarrollo se ve propiciado y acelerado por la Iniciativa de excelencia.

En los próximos años, los vencedores de la convocatoria por la excelencia podrán consolidar también su posición de ventaja en la captación buenos científicos y buenos estudiantes. Su mayor dotación económica y a una considerable mejora de imagen supondrán sin duda mayor atractivo para los dos grupos mencionados. Ninguna universidad tiene más fácil escoger los mejores estudiantes a través de procesos selectivos, convertidos ya en norma a nivel interno. De esta manera podrán, además, alcanzar una segunda meta: reducir considerablemente el número de plazas ofertadas. Es más, si lograsen eliminar la normativa que regula la disponibilidad de plazas, podrían incluso instaurar estudios de élite, de acceso limitado a un pequeño número de estudiantes, sin preocuparse de los actuales escollos. Las mejores esencias se guardan en frascos pequeños, parece ser el lema. Es consecuente que el rector de la Universidad de Mannheim, el jurista Wolfgang Arndt, considere absurdo e innecesario que amplien la disponibilidad de plazas alegando el esperado aumento drástico del número de estudiantes, pues la universidad de masas está “demodé”. Kurt von Figura, presidente de la Universidad de Gotinga, quiere reducir a medio o incluso corto plazo el número de estudiantes a la tercera parte a fin de poder acentuar el perfil de su universidad como una institución de especial dedicación a la investigación y orientada a la rama médica y de Ciencias Naturales.

La introducción de tasas académicas no es más que fijar el timón en ese mismo rumbo, pues con el tiempo se producirá a una diferenciación de las tasas en las diferentes universidades. El primer borrador para la legislación sobre pago de tasas universitarias en Hessen apunta hacia ese rumbo. El borrador prevé que las universidades puedan pedir hasta 1.500 euros para los estudios de máster no consecutivos (a partir del semestre de invierno² de 2010/11 para los consecutivos), los estudios de doctorado y los estudios realizados por cualquier extranjero que no sea ciudadano de la Unión Europea. Las protestas masivas registradas en las universidades de ese estado han podido evitar que en el borrador final se contemplara la aplicación directa de estos principios, pero los planes no se han desechado, quedan guardados en los cajones ministeriales. Las futuras universidades de élite podrán pedir tasas considerablemente más elevadas que las universidades “normales”, de masas, y en contrapartida ofrecer, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, condiciones de estudio más favorables. Por el contrario, las universidades de masas sólo podrán ofrecer peores condiciones de las que ya disponen; eso sí, serán más accesibles en término de costes que las universidades estrella. Esto ahondaría la fractura en el panorama universitario.

Los perdedores de la iniciativa de excelencia perderán terreno en cualquier caso, por lo que no se puede hablar en absoluto de nuevas oportunidades. Se alejan de la realidad políticos y directores de las organizaciones científicas implicadas (Consejo Científico y DFG) cuando mantienen que el único criterio válido es el rendimiento académico, la superación y el esfuerzo para entrar dentro del grupo de excelencia. En ningún caso puede hablarse

² Nota de los traductores: En Alemania la matrícula se organiza por semestres, no por años académicos.

de un posible vuelco en la relación entre ganadores y perdedores, como lo demuestran las universidades de élite en otras naciones industrializadas.

Lo mismo se puede afirmar al tratar el tema de la igualdad de oportunidades para cada especialidad, tal y como se han encargado de subrayar los criterios del concurso de excelencia. El acuerdo entre los estados federados y la administración central sobre "transparencia internacional" es más fácil de aplicar en las ingenierías, Ciencias Naturales y medicina (donde abundan los proyectos internacionales y en los que las lenguas nacionales o la cultura juegan un papel secundario) que en las Humanidades o Ciencias Sociales. Asimismo, es más sencillo demostrar en esas disciplinas uno de los requisitos exigidos, como es la "relevancia económica". Tenía que haber servido de aviso la afirmación del presidente de la DFG, Ernst-Ludwig Winnacker, respecto a que la solicitud "debería corresponder a grandes rasgos al modelo utilizado en la DFG. No es de extrañar, entonces, que no exista ni un solo centro de investigación financiado, adscrito a la rama humanística o social.

Si valoramos las declaraciones del historiador Ulrich Herbert, representante de las Humanidades en la comisión, al periódico *Tagesspiegel* de 27 de enero de 2005, en el sentido de que "la Iniciativa de excelencia no es precisamente el lugar en el que más repercusión tienen las Humanidades y Ciencias Sociales", a pesar de que "en ninguna otra parte del mundo existen una calidad y cantidad de disciplinas tan alta como en Alemania", debemos llegar a la conclusión de que ninguna de estas dos ramas fracasa por falta de calidad sino por cuestiones estructurales, relacionadas con el propio sistema de la convocatoria. El hecho de que el criterio fundamental sea la calidad, requisito público, no casa con la realidad, pues nadie en su sano juicio puede afirmar que la investigación médica tenga una calidad tres veces superior a la de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Las universidades de élite americanas, ¿modelo a seguir?

El tradicional sistema universitario americano, organizado jerárquicamente, mostrará claramente la repercusión que conllevará en ese mecanismo en Alemania. Desde que la revista *US News & World Report* publicara a mediados de los 80 el primer ranking de universidades, son Harvard, Princeton y Yale las que han ocupado los tres primeros puestos. En las dos pasadas décadas sólo ha habido un cambio llamativo, a saber, que ha descendido el número de universidades públicas entre las diez primeras. Si al principio se habían situado seis entre las veinte primeras universidades ahora no se encuentra absolutamente ninguna. Berkeley, la mejor situada entre las estatales, se encuentra en el puesto veintiuno y en lugar de aquellas han aparecido universidades privadas como CalTech o Emory. La decadencia de las universidades públicas ha corrido paralela con la reducción del presupuesto estatal para universidades. Conclusión: también en los EE.UU. se da el caso de que los primeros puestos del ranking estén ocupados por quienes más dinero administran.

Las diferencias en el sistema universitario americano, motivadas por razones históricas (por ejemplo, las pertenecientes a la Ivory-League estaban concebidas como centros de formación de la clase alta) se consolidan y siguen creciendo, tal y como pone de manifiesto la importancia que se otorga al "prestigio", reflejado, en primer lugar en la posición del ranking. Hasta tal punto esto es así que el "prestigio" es el factor más importante, por encima incluso de la calidad académica, llegando incluso a jugar un papel más relevante cuanto de más

renombre goce la universidad. Ejemplo: el prestigio de Harvard lo valora más del 80% de los solicitantes como muy importante, mientras que la calidad académica sólo dos tercios de los aspirantes (Green/Greene, 1999: págs. 20 ss., 264 ss.). La razón hay que buscarla en que una licenciatura en una de las universidades situadas en el ranking superior posibilita las mejores perspectivas profesionales, incluso independientemente de la calidad educativa, que en los primeros ciclos universitarios es a menudo peor de lo que podría pensarse por el nombre de la institución. Aquí, frecuentemente, las clases son asumidas por estudiantes recién licenciados o por profesorado mal pagado y con contratos de trabajo limitado.

Lo que realmente decide la posición del ranking son dos factores: la reputación académica como criterio individual (25%) y los recursos económicos (otro 25%). Ambos favorecen a aquellas universidades (Harvard, Princeton, Yale) que poseen una larga tradición en la educación de la clase alta y disponen del correspondiente capital, así como de poderosos mecenas. No sólo es que dispongan de muchos medios económicos sino que también están mejor situados en la iniciativa de excelencia, pudiendo así contratar a los mejores científicos, tal y como revelan las quejas de Berkeley, en claro declive económico. Resumiendo, podríamos decir que el poder económico y la reputación forman un círculo que determina —a través de la posición en el ranking— el tercer factor del ranking (15%): la selección de los estudiantes. Cuanto más recursos económicos y mayor sea la fama de una universidad tanto mayor es su posición en el ranking y, con ésto, el número de solicitantes cualificados, así como el porcentaje de solicitudes que, al fin y al cabo, serán denegadas. Desde la otra perspectiva, cabe señalar que cuanto más elevado sea ese porcentaje tanto mejor para el ranking, lo cual va a repercutir en el número de solicitantes capacitados y también de aquellos dispuestos a pagar las elevadas tasas, reforzando, a su vez, los recursos económicos de la universidad, etc. Por lo tanto, no cabe hablar de igualdad de oportunidades para todas o, al menos, una gran parte de las universidades solicitantes. Lo decisivo es, pues, el lema de que "a todo el que tiene se le dará", y no tanto el rendimiento académico.

Aumento de la selección social

El profesor Winnacker contesta de forma lapidaria a la pregunta sobre la repercusión en la admisión social de los alumnos alemanes, una vez consolidada esa división del sistema universitario, diciendo que "(tal división) no debería estar en contradicción con la justa demanda de abrir nuestras universidades a los estudiantes de cualquier capa social" y continúa afirmando que sería deseable ofrecer a los bachilleres de cada año aquellas posibilidades formativas que mejor se correspondan con sus capacidades intelectuales, aunque reconoce, finalmente "que no se puede cubrir el 90% de universidades de élite con el potencial humano existente en la actualidad" (Winnacker, 2006: X)

Aunque, sin duda alguna, la segunda parte de la afirmación sea correcta —ni nadie, por lo demás, alberga semejante pretensión—, se puede plantear la pregunta relativa a las consecuencias que provoca la Iniciativa de excelencia para el acceso social a la universidad alemana. ¿Qué significa, concretamente, que ese camino descrito no contradiga un acceso abierto a todas las clases sociales y que se deba ofrecer a todos los futuros estudiantes una posibilidad formativa adecuada? Para contestar a esta pregunta vale la pena echar un vistazo a los EE.UU., modelo implícito de la reestructuración del sistema universitario alemán, y poder así valorar lo que significan esas crípticas afirmaciones.

Los estudiantes americanos se reparten por más de 4.000 escuelas superiores de muy diferente calidad: desde los "Community Colleges" (con un nivel de segundo de bachillerato), pasando por "Colleges" públicos (cuya calidad abarca desde escuelas técnicas a academias de formación, incluyendo también universidades públicas o privadas equiparables al nivel universitario alemán) hasta las famosas "lumberas" de la investigación. Aproximadamente, se pueden comparar con escuelas superiores alemanas unas 250 universidades americanas; igualmente, con universidades alemanas son comparables unas 150, las llamadas "Doctoral/Research Universities". Por regla general se puede decir que la composición social de los estudiantes americanos es tanto más selecta cuanto mejor sea el puesto del ranking y, por consiguiente, tengan tasas más elevadas. La mitad de la población, por tanto, envía a sus hijos, en un 90% de los casos, a una de las 4.000 escuelas superiores (nivel de las "academias profesionales" alemanas)³. Incluso, uno de cada dos estudiantes americanos entra en uno de esos "colleges" de dos años. Sólo el 3% de ellos entra en una de las universidades privadas caras. Sin embargo, las familias ricas envían allí a uno de cada cinco hijos (Hartmann, 2005b: 441f). La composición social de las universidades es un reflejo de las anteriores cifras. En las llamadas "Research universities", aprox. unas 150, menos del 10% tiene una ascendencia social baja, mientras que el 74% proceden del cuarto superior de la pirámide social (Carnevale/Rose, 2004: 106; CollegeBoard, 2004: 33). Este acceso estudiantil es, con mucho, bastante más selectivo que el de las universidades alemanas, donde ya dos tercios de los estudiantes proceden del tercio superior de la escala social. Las universidades privadas de élite son todavía más selectivas: aquí cuatro de cada cinco estudiantes proceden del quinto superior de la escala social e, incluso, uno de cada cinco procede del 2% superior, con unos ingresos familiares de más de 200.000 dólares. Por consiguiente: el 2% de la población tiene tantos estudiantes como el quinto inferior más bajo de la escala social (Hartmann, 2005b: 454; Hill et al., 2004: 6). Esa selectividad social, existente en las universidades de élite americanas, está provocada por las altas tasas académicas, así como por los procedimientos selectivos.

Ni tranquilizadoras ni convincentes son las declaraciones de Winnacker en el sentido de que la iniciativa de excelencia no debe estar en contradicción con la apertura social de las universidades, ni con el principio de que cada estudiante debe poder recibir una formación académica acorde con sus facultades intelectuales. Es previsible que en Alemania una jerarquización semejante en el mundo universitario llevará a que los estudiantes de las universidades de élite provengan, en mayor grado que actualmente, de familias bien situadas y del mundo académico y que el resto de alumnos (tal y como sucede hoy mismo) se repartan por las universidades y escuelas superiores masificadas. Eso es lo que, al fin y al cabo, significaría una "posibilidad formativa adecuada". Sin duda alguna, aumentará la selección social, de la que serán responsables procedimientos de admisión individuales⁴, combinados,

3 Berufsakademien.

4 El contenido social selectivo aparece claramente en las entrevistas de admisión. Así, por ejemplo, en una de ellas, ocurrida en el Departamento de Ciencias Políticas de la TU de Darmstadt preguntaron a un solicitante qué periódicos extranjeros leía. Cabe preguntarse aquí qué familias leen prensa extranjera. A menudo, queda encubierto, sin embargo, este aspecto o se reformula en otro contexto. Debido a que la mayoría de los "estudiantes de élite" han preferido otras universidades, actualmente el proceso de admisión de alumnos dedica menos tiempo a las entrevistas y consiste en una combinación de la nota media del bachillerato y un escrito del propio alumno en el que explica por qué se ha decidido a estudiar allí esas materias. Justamente el hecho de justificar debidamente la elección de la universidad (y de la ciudad) favorece claramente a solicitantes de procedencia familiar académica. Y como prácticamente nadie debería decidirse exclusivamente por Darmstadt, de lo que se trata es de fingir un interés inexistente, puesto que se exigen expresiones y conocimientos del mundo universitario que son desconocidos para la amplia mayoría de solicitantes provenientes de familias obreras.

a veces, con tests caros de ingreso⁵ y crecientes gastos de matrícula. Las universidades de élite juegan justamente una función social, al dar por buenos los mecanismos de estabilidad social y, con ello, las estructuras de desigualdad.

¿Son las universidades de élite la forma de alcanzar una calidad educativa mayor o, simplemente, un error?

Incluso admitiendo el argumento de los partidarios de la iniciativa de excelencia en cuanto a un aumento de la calidad de la enseñanza, se pueden detectar graves deficiencias conceptuales. El retrato que se ofrece de las universidades de élite americanas no es tan brillante como pueda parecer, ni tan siquiera fácilmente extrapolable. Empecemos por las Ciencias Naturales e Ingenierías: los licenciados universitarios en estas carreras sólo han aumentado un tercio desde 1975 al año 2000, mientras que en los demás países industrializados el aumento fue del 100 al 150%, bajando los EE.UU. del tercer puesto al 15, el antepenúltimo. Las consecuencias saltan a la vista a tenor de las últimas publicaciones importantes en este sector, pues mientras que en EE.UU. no han aumentado en número desde los años 90, en Europa Occidental lo han hecho en un 60% (Bowen et al., 2005: 48f., 58f.). Si además se tiene en cuenta que, justamente en las universidades de élite, más de la mitad de sus científicos e ingenieros son extranjeros⁶, la evaluación es aún más negativa. Esto se debe a que las publicaciones se computan para los EE.UU. mientras sigan trabajando allí, constituyendo este hecho el reverso del sistema elitista. Por una parte, a los estudiantes les motiva empezar carreras universitarias con las mejores perspectivas económicas para paliar los elevados gastos de matrícula, como Derecho, Medicina y Ciencias Económicas. Por otra parte, esa concentración de partidas presupuestarias en unas pocas universidades mina el nivel de la mayoría restante.

Este problema se solventa en los EE.UU. con la contratación de científicos de prestigio mundial en todas las especialidades, sobre todo en Ingenierías y Ciencias Naturales. Pero el modelo americano no es factible en Alemania debido a la insuficiencia de medios económicos. Para poder competir en la contratación de científicos con Harvard etc. seguirá faltando financiación, a pesar, incluso, de la Iniciativa de excelencia, hecho admitido por defensores de la actual reestructuración del sistema universitario alemán. Así, por ejemplo, el director del Centro para el Desarrollo Universitario (CHE, *Gemeinnütziges Centrum für Hochschulentwicklung*), Detlev Müller-Böling, comparó en la revista *Karriere* (agosto de 2006) las diferencias económicas entre las universidades de Stanford y la Universidad Libre de Berlín, basándose en el símil futbolístico de los equipos Bayern de Munich y Aquisgrán, de la segunda división alemana. El antiguo profesor de Stanford, también asesor del gobierno federal y de muchos gobiernos regionales en materia universitaria, se manifestó de manera parecida en el diario *Tagesspiegel* el 21 de marzo del pasado año, al señalar que

5 El vicepresidente de la Universidad Libre de Berlín, Sr. Váth, se lo plantea también ante el incremento de solicitudes (con frecuencia, múltiples). En los EE.UU. es absolutamente normal. Si partimos de que un test puede costar 100 dólares y se realizan varios, tenemos entonces que los hijos de familias más desfavorecidas ven limitadas sus solicitudes en gran medida.

6 En la última década los estudiantes extranjeros presentaron un tercio de las tesis doctorales en los EE.UU. En áreas como ciencias naturales o ingenierías ese porcentaje se eleva al 50% e, incluso, en electrotecnia, a dos tercios.

el presupuesto anual de Standford para sus casi 16.000 estudiantes alcanza una cantidad equivalente al del estado federal alemán más rico, Baden-Württemberg. Por tanto, en ningún caso puede hablarse de competitividad a la vista de tales diferencias.

En la práctica, esto viene a demostrar que en Alemania se está dispuesto a asumir una pérdida de calidad sin ofrecer ninguna solución para remediarlo. Las universidades ganadoras de la convocatoria de excelencia apenas podrán compensar la pérdida de capacidad investigadora del resto. Sirva un ejemplo: la Escuela Superior de Ilmenau, pequeña universidad del Este de Alemania, difícilmente podrá contratar a un conocido científico, como es el caso de Karlheinz Brandenburg, descubridor del MP3. Con mucha más razón se puede aplicar esta afirmación a la calidad de enseñanza. Igualmente se equivocan los ministerios correspondientes si piensan que con el aumento del 30% de estudiantes y el mantenimiento de las mismas dotaciones presupuestarias⁷ se podrá garantizar esa calidad educativa en las nuevas titulaciones de Bachelor. Incluso una disminución del número de estudiantes en las futuras universidades de élite agravará el problema por lo que hay que temer una progresiva pérdida del nivel educativo.

También cabe colegir que tal jerarquización universitaria, siguiendo el modelo de los EE.UU., provocará una jerarquización equivalente en las oportunidades laborales. Hasta ahora no había sido determinante en Alemania a la hora de encontrar un puesto de trabajo en qué universidad se había cursado estudios, tal y como ponen de relieve algunas publicaciones sobre carreras profesionales en distintos estamentos universitarios, especialmente de ingenieros, juristas y economistas entre 1955 y 1999 (Hartmann, 2002: 106ss, 2005a: 265). Los jefes de personal consideraban a todas las universidades de nivel equiparable. Por ejemplo, el nuevo presidente de la ejecutiva de Daimler-Chrysler, Dieter Zetsche, presentó su tesis doctoral en la Universidad de Paderborn. Todavía no es relevante si alguien es licenciado por una futura universidad de élite o por una fundada en los 70, como Dortmund, Oldenburg o Passau. Pero tal situación cambiará en el futuro. Al igual que ocurre en EE.UU., Francia, Gran Bretaña o Japón, lo decisivo será el nombre de la universidad a la hora de encontrar trabajo. Por tanto, es de suponer que muy pronto, como actualmente ocurre en la escuela alemana, se decidirán carreras profesionales, despreciando, así, todo el potencial intelectual de muchos alumnos. En definitiva, se pueden albergar dudas más que razonables de que se estén tomando las decisiones correctas.

También considero errónea la creencia, o esperanza más bien, de poder solucionar los recortes presupuestarios de todo el sistema universitario concentrando los actuales medios económicos en unas pocas universidades, sobre la base de un modelo economicista equivocado que considera los resultados de investigación como productos "... que deben competir en el mercado" (Winnacer, 2006: V). La competitividad científica no es comparable a la empresarial, puesto que los conocimientos científicos no son mercancías, del tipo coches, televisiones, etc. Como resumen general se puede decir que la Iniciativa de excelencia, aun siendo tema-estrella de los medios de comunicación, no es una solución para los problemas con los que se enfrentan las universidades alemanas. Incluso los agravará.

⁷ En el año 2004, por vez primera desde 1996, la financiación estatal incluso decreció nominalmente, de 17.800 a 17.100 millones de euros. Una reducción del cuatro por ciento.

BIBLIOGRAFÍA

- BMBF (Bundesministerium für Bildung und Forschung) (2005): *Grund- und Strukturdaten 2005*. Berlin.
- Bourdieu, Pierre (2004): *Der Staatsadel*. Konstanz.
- Bowen, William G./Kurzweil, Martin A./Tobin, Eugene M. (2005): *Equity and Excellence in American Higher Education*. Charlottesville.
- Carnevale, Anthony P. y Rose, Stephen J. (2004): *Socioeconomic Status, Race/Ethnicity, and Selective College Admissions*, in: Kahlenberg, Richard D. (Ed.), *America's Untapped Ressource: Low-Income Students in Higher Education*. New York, 101-156.
- CollegeBoard (2004): *Education Pays 2004*. Washington, D.C.
- Fallows, James (2005): *College Admissions: A Substitute for Quality?* in: Hersh, Richard H./ Merrow, John (Eds.), *Declining by Degrees: Higher Education at Risk*. New York, 39-46.
- Greene, Howard y Greene, Matthew (1999): *Inside the Top Colleges. Realities of Life and Learning in America's Elite Colleges*. New York.
- Hartmann, Michael (2002): *Der Mythos von den Leistungseliten. Spitzenkarrieren und soziale Herkunft in Wirtschaft, Politik, Justiz und Wissenschaft*. Frankfurt a. M.
- Hartmann, Michael (2004): *Elitesoziologie. Eine Einführung*. Frankfurt a. M.
- Hartmann, Michael (2005a): *Eliten und das Feld der Macht*, in: Colliot-Thélène, Catherine/ François, Etienne/Gebauer, Gunter (Hrsg.), *Pierre Bourdieu: Deutsch-französische Perspektiven*. Frankfurt a. M., 255-275.
- Hartmann, Michael (2005b): *Studiengebühren und Hochschulzugang: Vorbild USA?* In Leviathan, 33, 439-463.
- Hersh, Richard H. (2005): *Afterword. What Difference does a College Make?* In: Hersh, Richard H./Merrow, John (Eds.), *Declining by Degrees: Higher Education at Risk*. New York, 229-232.
- Hill, Catherine/Winston, Gordon/Boyd, Stephanie (2004): *Affordability: Family Incomes and Net Prices at Highly Selective Private Colleges and Universities*. Discussion Paper: Williams Project on the Economics of Higher Education. Williamstown.
- Janson, Kerstin/Schomburg, Harald/Teichler, Ulrich (2006): *Wissenschaftliche Wege zur Professur oder ins Abseits?* Studie des INCHER für das German Academic International Network. Kassel.
- Karabel, Jerome (2005): *The Chosen*. Boston
- Kirp, David L. (2003): *Shakespeare, Einstein, and the Bottom Line. The Marketing of Higher Education*. Cambridge/Mass.

Müller, Ulrich/Ziegele, Frank/Langer, Markus (2006): *Studienbeiträge: Regelungen der Länder im Vergleich*. Arbeitspapier Nr. 78 des CHE (Centrum für Hochschulentwicklung). Gütersloh.

Newman, Frank/Couturier, Lara/Scurry, Jamie (2004): *The Future of Higher Education. Rhetoric, Reality, and the Risks of the Market*. San Francisco.

Teichler, Ulrich (2005): *Hochschulstrukturen im Umbruch. Eine Bilanz der Reformdynamik seit vier Jahrzehnten*. Frankfurt a. M.

Winnacker, Ernst-Ludwig (2006): *Im Wettbewerb um neues Wissen: Exzellenz zählt*, in: *forschung*. Das Magazin der Deutschen Forschungsgemeinschaft 2/2006, V-XI.

Traducción: José Miguel Presa Pereira y Raúl Ramos Martínez

FRANCISCO MICHAVILA

Catedrático y Director de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria de la Universidad Politécnica de Madrid.

Hablemos de Europa, hablemos de la Universidad

Francisco Michavila

1. La visión de hoy

¿Cómo hablar de Europa? El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) es esencial en la construcción de Europa; una gran oportunidad para los profesionales de la universidad. Pueden situarla en el centro del escenario social y político de la nueva Europa. En este paso se ponen de manifiesto algunas luces, bastante sombras e importantes expectativas, un camino más o menos recto por recorrer, con mayor o menor ilusión. Como "europeísta radical" analizo estas cuestiones con la misma esperanza en el futuro que tuvo Cadmo, allá en los tiempos de los sueños griegos, en la búsqueda de Europa. Seguimos con aquel sueño.

La gestación del EEES arranca de la Declaración de La Sorbonne, firmada por cuatro países, que demandaba pensar en la Europa de los Conocimientos. ¿Qué es lo que pretende este proceso? Intenta introducir una serie de rectificaciones en los sistemas universitarios europeos con el objetivo de avanzar hacia una universidad europea, dotándola de sistemas de garantía de calidad de las formaciones que reciben los estudiantes en las instituciones de educación superior, y favorecer la movilidad. Pretende, además, dar a los programas de estudios una componente europeizante en sus contenidos, con la reforma de las metodologías y de los currículos.

¿Por qué en Lisboa la Presidencia Europea hizo esta declaración: "construyamos la sociedad más avanzada del mundo"? Una afirmación que puede ser tildada de retórica y al mismo tiempo de bella y atractiva, a la que se añadía otra que decía: "construyamos la sociedad con el mayor empleo de más calidad y cohesión social". Para lograrla miraba a la Universidad como motor fundamental, como elemento decisivo en su construcción. ¿Por qué lanzaba la Unión Europea ese mensaje con miras al año 2010?

Existe la constatación de que la sociedad europea está veinticinco años por detrás de la norteamericana en sus cifras macroeconómicas. Los datos económicos y sociales europeos

muestran ese retraso respecto a los Estados Unidos. Por ejemplo, en el Producto Interior Bruto las cifras del año 2004 de la Unión Europea corresponden a los del año 1985 de Estados Unidos; en productividad a los del año 1989 de los americanos; si siguiésemos con el actual crecimiento en I+D se tardaría cien años en alcanzar los valores de la sociedad del otro lado del Atlántico; etcétera.

Aprender de lo que otros hacen bien es el mejor de los pasos que se puede dar para recorrer un buen camino. Esa idea la tuvo José Castillejo a principios del siglo pasado y fue un faro esencial del progreso de la ciencia y la cultura en España durante los años del esplendor republicano. Los jóvenes científicos e intelectuales universitarios españoles iban a aprender donde podían aprender.

Una buena línea para modernizar el sistema europeo, y en particular el español, consiste en plantearse cómo hacen los demás algo, sin renunciar *a priori* a las propias capacidades, sustituyéndolas por puro mimetismo por las americanas o las asiáticas, por más emergentes que puedan ser determinados planteamientos estratégicos de éstas últimas.

El porcentaje de estudiantes en las universidades norteamericanas es muy superior al europeo. Casi dos tercios, cerca del 70%, de los jóvenes de edades comprendidas entre 18 y 24 años realizan allí estudios superiores, aunque en Estados Unidos la noción de educación terciaria es más compleja que en Europa.

En Estados Unidos los estudiantes también pueden trabajar en la universidad y de ese modo pagar sus estudios. Muchos son camareros, otros ayudantes de bibliotecas, algunos participan en los equipos docentes... Esto es bueno. Cuando fui rector de universidad tuve algunos problemas al querer poner en marcha programas similares, a causa de ciertas reticencias sindicales, pues se tildaba de subempleo a la iniciativa. Este es un ejemplo de nuestros déficits: rigidez y poca imaginación de la legislación que sustenta el sistema universitario.

Hay razones suficientes para seguir en esta línea de cambio. El horizonte está claro, pero la velocidad con que se progresa es discutible. Los cambios en Europa son lentos y difíciles. En el año 2005, la Comisión Europea denunciaba con claridad en su documento: *Mobilizar el capital intelectual en Europa: crear las condiciones necesarias para que las universidades puedan contribuir plenamente a la estrategia de Lisboa*, la disparidad de la realidad respecto a esa pretendida convergencia teórica con las cifras norteamericanas. Los datos de ese año eran más desfavorables que en el año 2000. Si Europa sigue con enunciados bien intencionados, pero nada más, no se avanzará en la dirección correcta. Por eso, la Comisión Europea proponía una rectificación de los objetivos y medios empleados. Los europeos deben aumentar en medio punto del Producto Interior Bruto la financiación de su educación superior. También constataba la rigidez normativa que condiciona la evolución positiva de la universidad. Hay un déficit de autonomía de las instituciones universitarias europeas que salvar con menos normas y más recursos.

Una cuestión particular, pero clave, para que el proyecto de construcción europeo se consolide, lo constituye la formación a lo largo de la vida. Debe ser un pilar en la estrategia docente universitaria. Formación planificada y estructurada. La cifra de aquellos profesionales europeos que vuelven a la universidad tras acabar sus estudios superiores es del 9%.

La Comisión Europea propone que se incremente la cifra en tres puntos hasta llegar al 12% en el año 2010. Las cifras españolas se encuentran bastante por debajo.

¿Para qué todos estos cambios educativos? En primer lugar para que los europeos adquieran una formación de mayor calidad como profesionales, con una oferta académica más conforme con las demandas laborales: debe existir armonía entre ambos intereses. También, la formación de los universitarios en los valores de la ciudadanía es relevante. Lo es al mismo nivel que la del aprendizaje de la profesión; es una faceta fundamental de la misión universitaria. Adquiere su sentido en la necesidad de que aumente la cohesión social y política de Europa; y se justifica por la diversidad, la pluralidad y el espíritu intercultural que caracterizan a la sociedad europea. Los europeos se sienten orgullosos de profesar estos principios y de distinguirse en ello de la sociedad norteamericana. La nueva sociedad europea deberá estar impregnada de tolerancia —como siempre lo estuvo desde sus raíces, a pesar de haber sido durante casi dos siglos un continente en guerra— de humanismo y de racionalidad. Las universidades tienen que contribuir a la extensión de los valores europeos.

En el caso español hay motivos fundamentados que nos deben animar a que “hablemos de Europa” y a que “hablemos de Europa a través de su Universidad”. No es hablar sólo del sueño europeo de Ortega, de Negrín o de tantos otros. Existen motivos suficientes para la defensa del proyecto europeo, para que se depositen en él todas las esperanzas acumuladas en décadas de luchas y oscurantismo de tiempo atrás, aún no demasiado lejano. Se trata de una razón de continuidad histórica. El EEES y sus consecuencias laborales, o las redes europeas en general, pueden arrastrar a las universidades españolas a que tengan protagonismo en los circuitos internacionales y a que los profesores y estudiantes se sitúen en un plano académico bastante mejor que el actual.

El avance científico en España ha sido importante en los últimos tiempos. En algunos campos del conocimiento la comunidad universitaria española es puntera; aunque aún en pocos. En el campo de las ciencias experimentales nos situamos entre los diez primeros puestos en varias disciplinas.

En cuanto a la función docente se refiere, existen problemas en la incentivación y la formación pedagógica del profesorado. Es pertinente implantar estrategias que reequilibren los papeles de la docencia e investigación universitarias. Al igual que en investigación es frecuente el trabajo en equipo, en docencia resulta poco común, cuando es igual de necesario. Tómese nota de este tema en los diseños futuros de la política universitaria.

Un buen amigo me decía que lo que más había ayudado a la investigación en España no habían sido los sexenios, aunque también lo han hecho, sino aquel artículo del Decreto de los concursos de profesores titulares que decía que el primer ejercicio tenía un valor entre el doble y el triple del segundo. Quizás tuviese razón.

En cuanto al tan manido problema de la endogamia en las universidades españolas no lo es más que en otras muchas estructuras de la sociedad. Por ejemplo, las universidades no son más endogámicas que la judicatura, los periodistas, los médicos... El problema verdadero es la patrimonialización; se tiene la sensación de que una vez que se alcanza la categoría de profesor permanente se es “propietario”, que la universidad “nos pertenece” y que, en consecuencia, se puede hacer lo que apetezca, en cierta manera.

La rigidez y la uniformidad son debilidades agudas del sistema universitario español que necesitan una reforma basada en la confianza, en la autonomía universitaria, con todo lo que ésta supone. Otras debilidades importantes son la existencia de departamentos que en su organización y sus objetivos, aunque sean de tamaños mayores o menores, son casi "clónicos", guiados por un cierto criterio de homotecia entre ellos y las carreras de los profesores no diversificadas, por poner sólo dos ejemplos en el ámbito de la organización académica.

La excesiva reglamentación y la legislación basada en la desconfianza bloquean la innovación, la modernización y el progreso del sistema universitario. Debe haber menos legislación y, a la vez, garantías de transparencia y rendición de cuentas suficientes para el funcionamiento eficiente de las universidades.

Las universidades españolas deben disponer de medios económicos suficientes para abordar las reformas, por lo que habrá que plantearse de dónde pueden salir estos fondos. Quizás se trate de un debate que se pueda posponer temporalmente; sin embargo, habrá que abordarlo algún día y no puede pedirse únicamente a los gobiernos todo el incremento necesario de financiación. También compete al resto de la sociedad. La financiación de la universidad no puede reducirse a la dualidad de financiación pública, por parte de las Administraciones, y financiación privada, a través sólo de las tasas de los estudiantes. Es pertinente ampliar la esfera de financiación y pensar cómo, de qué manera y con qué cuantías pueden contribuir al sostenimiento económico de la institución universitaria aquéllos que se benefician de la existencia una universidad mejor, siempre que en contrapartida se les posibilite tener voz en ella, en el establecimiento de sus prioridades académicas o científicas y en el diseño de los currículos.

2. La Agenda de mañana

Llegados a este punto, en el Informe de Evaluación de la V Conferencia de Ministros de Educación Superior, celebrada en Londres en mayo de 2007, se han valorado positivamente los progresos realizados por España en la armonización europea de su sistema universitario. En una escala de 1 a 5 su participación en la construcción del EEES ha sido puntuada con 3,5, llegando a 4 la calificación del desarrollo de su sistema de evaluación de la calidad. La adaptación de la oferta académica de las universidades españolas al nuevo escenario es el tema prioritario; en contenidos y en metodologías educativas, con la incorporación de nuevas tecnologías formativas en un plazo de pocos años.

También en Londres se han definido los grandes objetivos para el próximo bienio de las universidades europeas: movilidad y dimensión social. Movilidad hacia "dentro" y hacia "fuera", o sea, de profesores hacia las empresas o de profesionales hacia los campus, intercambiando conocimientos y experiencias mediante estancias de duración media, no de simples visitas casuales. La sensibilidad social especial que se pide a la educación superior se refiere sobre todo a hacerlo más equitativo y atento a las demandas emergentes de la ciudadanía.

La ministra Mercedes Cabrera afirmaba recientemente que "el gran desafío es que la sociedad se beneficie del ejercicio de la autonomía de nuestras universidades". No le faltaba

razón; bien al contrario, acertaba de pleno con la idea de que una mayor autonomía sirve para que las instituciones universitarias españolas sean más eficientes, y más ágiles, en el cumplimiento de sus compromisos con la sociedad.

La oferta educativa ordenada en estudios de grado, de cuatro años de duración, y de postgrado o máster, de uno o dos años adicionales, posibilitarán a los jóvenes el acceso pronto al empleo.

Las universidades tendrán más margen de actuación, podrán tomar la iniciativa con menos restricciones para hacer valer sus "puntos fuertes", con estudios adaptados a los temas en los que se consideren más capacitados. El marco legal que se tramita en la actualidad incide en ese ejercicio más intenso de la autonomía universitaria, a la que se refería la ministra de Educación y Ciencia, y de la que son reflejo las modificaciones introducidas recientemente en la Ley Orgánica de Universidades. Se da un paso adelante, que pretende la implantación de un modelo de educación universitaria solvente, y acorde con la corriente internacional que existe en el mismo sentido.

Renovar los contenidos si, renovar las metodologías y los procesos de aprendizaje también. Esta es la prioridad para el próximo curso.

¿Después qué? Acaso, con la renovación de la oferta académica, de la extensión del sistema de garantía de calidad, de la sustitución de la habilitación por la acreditación de los candidatos a las plazas de profesores, de la ampliación de los márgenes para el ejercicio de la autonomía universitaria, entre otras reformas emprendidas en la presente legislatura, se perciba una cierta sensación de fin de ciclo en la política universitaria en España. Y, por ende, el comienzo de otra nueva etapa de cambios profundos, que miren más allá del horizonte del año 2010 se percibe próximo.

La adaptación de las estructuras y del funcionamiento de las instituciones universitarias a los "nuevos tiempos" son las razones principales que justifican la inclusión de unos asuntos u otros en la futura *Agenda* de la política universitaria. Las reformas esenciales serán aquellas que contribuyan de forma clara a la mejora de la eficiencia del funcionamiento de los centros de educación superior.

Para la inclusión o no de un tema en lo que podríamos calificar de *Agenda de mañana* cabe interrogarse sobre algunas cuestiones fundamentales. ¿Están preparadas las universidades para dar el salto que se las reclama en cuanto a su protagonismo activo en la creación de la Europa del conocimiento? ¿Pueden ser competitivas con las homólogas americanas a corto plazo? ¿Cómo reducir su rigidez en la gestión? ¿Cómo aumentar su flexibilidad en la atención de las expectativas sociales?

Se pueden apuntar desde el principio algunas posibles recetas organizativas, en cuyo análisis debe profundizarse a corto o medio plazo. La movilidad geográfica o temática de profesores y estudiantes debe aumentar de manera considerable. Las universidades deben adoptar nuevos modelos de gobierno, basados en la gestión profesional y en la definición de prioridades estratégicas. El desarrollo de alianzas con el mundo de las empresas en cuestiones formativas, planes de investigaciones conjuntos y desarrollos socio-económicos innovadores es otro de los horizontes por explorar.

También en el ámbito académico se pueden esbozar *a priori* algunas cuestiones básicas. El estímulo a la interdisciplinariedad y la promoción de la cultura emprendedora de estudiantes, docentes e investigadores, cada uno a su manera, son dos buenos ejemplos.

A la hora de adentrarse en el territorio de los deseos, la universidad futura será mejor que la actual si las modificaciones que introduzca en sus actividades académicas las realiza no mirando exclusivamente hacia el interior de los campus. También deben estar muy presentes en esa *Agenda de mañana* el servicio real a los ciudadanos y las demandas sociales emergentes generadas por un deseo de convivencia más armónica y solidaria.

La excelencia académica debe estar presente en la *Agenda* como también, al mismo nivel, otros asuntos vinculados con el acceso universal a los estudios universitarios, la mejor satisfacción de las demandas formativas del mercado laboral y las condiciones de vida que permitan progresar hacia una sociedad más madura más cohesionada y más vivible.

¹⁶ limes

PROXIMO TEMA

Educación en valores

Deseamos invitar a nuestros lectores a que participen en nuestra revista mediante el envío de artículos. Deberán estar escritos en español, tener una extensión mínima de 1.800 palabras y máxima de 2.200, y habrán de enviarse en formato de Microsoft Word, bien por correo electrónico (consejeria.de@mec.es) o por correo postal (Embajada de España, Consejería de Educación, Equipo de redacción, Lichtensteinallee 1, 10787 Berlín). Es imprescindible incluir los siguientes datos personales: nombre, dirección, teléfono de contacto y centro de trabajo.

El equipo de redacción se reserva el derecho de publicar los artículos que considere adecuados para el contenido de la revista. No se mantendrá correspondencia sobre las colaboraciones no aceptadas.



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
EN ALEMANIA

EMBAJADA DE ESPAÑA